



FONDO
EDITORIAL

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE HUANTA

EDUCADOR E INVESTIGADOR EN LA TIERRA DE LOS YAROS DE PASCO

MARINO PACHECO SANDOVAL



Eduardo Marino Pacheco Peña
Sanyorei Porras Cosme

Idelia Mirta Cristobal Lobaton
Fuster Palma Alvino



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE HUANTA
VICEPRESIDENCIA DE INVESTIGACIÓN

**EDUCADOR E INVESTIGADOR EN LA TIERRA
DE LOS YAROS DE PASCO
MARINO PACHECO SANDOVAL**

| **EDUARDO MARINO PACHECO PEÑA**

| **SANYOREI PORRAS COSME**

| **IDELIA MIRTA CRISTOBAL LOBATON**

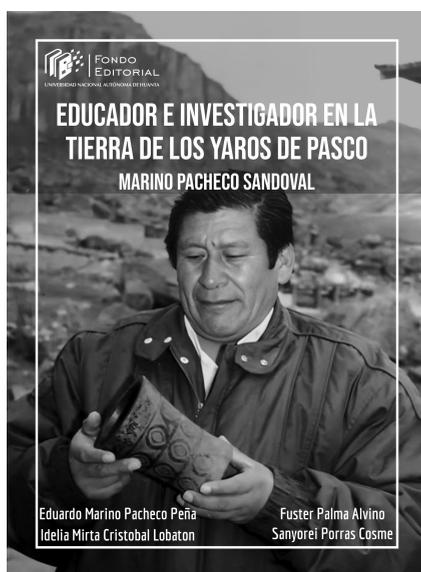
| **FUSTER PALMA ALVINO**



| **FONDO
EDITORIAL**

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE HUANTA

EDUCADOR E INVESTIGADOR EN LA TIERRA DE LOS YAROS DE PASCO MARINO PACHECO SANDOVAL



EDUARDO MARINO PACHECO PEÑA
SANYOREI PORRAS COSME
IDELIA MIRTA CRISTOBAL LOBATON
FUSTER PALMA ALVINO

**Eduardo Marino Pacheco Peña / Sanyorei Porras Cosme / Idelia Mirta
Cristobal Lobaton / Fuster Palma Alvino**

Educador e Investigador en la Tierra de los Yaros de Pasco. Marino Pacheco Sandoval / 1ra ed. Huanta: Universidad Nacional Autónoma de Huanta, Fondo Editorial, 2024.

91 pp.; 17x23cm

Educador e Investigador en la Tierra de los Yaros de Pasco. Marino Pacheco Sandoval

Editado por:

©Universidad Nacional Autónoma de Huanta, Fondo Editorial. Jr. Manco Cápac No 497, El Bosque, local administrativo, Huanta, Ayacucho - Perú.

ISBN: 978-612-49667-5-0

1ª edición Digital – agosto 2024

**HECHO EL DEPÓSITO LEGAL EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ
Nº 2024-08442**

Libro electrónico disponible en: <https://doi.org/10.37073/feunah.50>

Proceso de Revisión

Fue revisado por pares externos en modalidad de doble ciego, autorizado para publicar con Resolución de Vicepresidencia de Investigación N° 008-2024-UNAH.

Revisor A: Nicole Puñez Lazo

Revisor B: C. Rolando Enebral Rodriguez

Corrector de estilo

Jorge Luis Yangali Vargas

Diseño de cubierta y diagramación de interiores

Antony Aguilar Ozejo

Publicado en el Perú / Published in Peru

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, sin autorización escrita del autor.

INDICE

PRESENTACIÓN.....	11
-------------------	----

CAPITULO I

LA NIÑEZ Y JUVENTUD DE MARINO PACHECO SANDOVAL

1.1. Fuentes históricas para el estudio de la vida de Marino Pacheco Sandoval.....	15
A. Fuentes documentales.....	15
B. Fuentes bibliográficas.....	16
C. Fuentes orales.....	17
D. Fuentes iconográficas	17
1.2. La niñez de Marino Pacheco Sandoval.....	18
1.3. Formación básica y profesional.....	28
A. Estudios de educación básica.....	28
B. Descubriendo el barrio de El Tambo, en la provincia de Huancayo.....	30
C. Estudios universitarios – pregrado.....	35
D. Estudios universitarios – postgrado.....	44

CAPITULO II

LABOR PROFESIONAL DE MARINO PACHECO SANDOVAL

2.1. Cargos académicos y administrativos en la escuela pública.....	45
A. La región Pasco.....	45
B. Docente de educación secundaria.....	46
C. Director de la Región de Educación de Pasco.....	55
D. Cargos representativos adicionales.....	55
2.2. La Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión y Marino Pacheco Sandoval....	56
A. Cerro de Pasco y Marino.....	56
B. Contactos iniciales con la UNDAC.....	58
C. Compromiso intelectual con la UNDAC y Pasco.....	60
D. Vicerrector de la UNDAC.....	64

2.3. La enseñanza de la historia en la UNDAC.....	67
A. Las técnicas didácticas para la enseñanza de la historia	68
B. Concepción curricular de la enseñanza de la historia.....	69
C. La investigación formativa.....	70
2.4. La investigación especializada en la UNDAC.....	75
A. Los Yaros y el Pasco prehispánico.....	75
B. Bibliografía de Marino Pacheco Sandoval	78
2.5. Retiro de la UNDAC	84

CAPITULO III

LA FAMILIA DE MARINO PACHECO SANDOVAL

3.1. La familia.....	87
REFERENCIAS.....	91

PRESENTACIÓN

Meses después de la desaparición física de Marino Pacheco Sandoval, adicional a las ofrendas fúnebres familiares, la academia y la política regional pasqueña le tributaron varios homenajes. Aquí algunos de ellos: el 1º de abril del 2004. El maestro también fue llorado por Valentín López Espíritu, por entonces alcalde de la Honorable Municipalidad Provincial de Pasco (2003-2006), quien presentó *Memorias cerreñas*, publicación del libro que le rinde homenaje y fue financiado por la comuna para recordar al distinguido profesor. En base a dicho texto, Sandro Bossio, escritor galardonado y profesor de la UNCP, en su columna del suplemento *Sólo 4* del diario *Correo* de huancaíno exigió revalorar en vida a los intelectuales regionales y preservar sus publicaciones.

El cuatro de octubre del 2004, un día previo a la CXIX conmemoración de la muerte de Daniel Alcides Carrión, el Rector de la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión (UNDAC), magister José Chahuara Ardiles, en su discurso de orden en el aula magna del postgrado felicitó la edición del tercer número de la revista *Cultura Andina*. Esta edición ofrecía laudatorios a los doctores Juan José Vega y Javier Pulgar Vidal; lo mismo que al maestro Pacheco Sandoval. El número, dirigido por Santos Blanco Muñoz y Pelayo Álvarez Llanos, continuó y superó la labor editora del recordado fundador de la revista. Estimamos que dicha publicación es una continuación de los lineamientos científicos iniciales que buscó analizar el pasado y presente socio-cultural andino pasqueño. Lo superó al incorporar la región selvática oxapampina en las reflexiones históricas, arqueológicas, ecológicas y sociológicas de nuestra región. En aquel momento, este periódico cultural recibió las contribuciones amables de Juan Mariátegui, Alberto Bueno Mendoza, Richard C. Smith, Luis Pajuelo Frías, entre otros destacados intelectuales.

En un espacio nacional y merced a la simpatía de las diferentes delegaciones del mundo universitario peruano se designó con el nombre de Pacheco Sandoval al XIV Congreso de El Hombre y la Cultura Andina organizado por la Universidad Nacional de Huancavelica (2003).

El 2008 en la ciudad de Lima, tras cinco años de su sensible fallecimiento, rememoraron elogiosamente su figura en el Congreso Nacional de Folclore. De ello se colige que Marino, educador e investigador regional en ciencias sociales, fue un profesional acreditado. Una anécdota amical narra que en el XIII Congreso del Hombre y la Cultura Andina realizado en la Universidad Nacional Federico Villarreal en Lima (2001), el doctor Ramiro Matos Mendieta al avistarlo corrió hacia él, lo abrazó y sonriendo le dijo: “*No podía faltar Marino, el hombre de la tierra de los yaros*”.

Antes de su cesantía en la UNDAC en enero del 2000, en sus aulas concretó varias investigaciones que le dieron renombre regional. El génesis de esas investigaciones se remonta a sus distantes años de profesor secundario en el yacimiento hullero de Goyllarizquisga; más aún, tras su agregación a la universidad cerreña en noviembre de 1975, la comunidad académica de docentes y estudiantes carrioninos se constituyó en el núcleo principal para exteriorizar cada una de sus competencias intelectuales. La UNDAC a cada instante exigió de él lo mejor y Marino en retribución le ofreció siempre lo mejor de sí.

Un hecho premonitorio a su obra cerreña y poco antes de noviembre de 1975, aconteció en Huancayo. Allí, sin indagar sobre sus antecedentes académicos, confiaron en su sapiencia para dirigir una cátedra en su *Alma mater*. ¡No se equivocaron! Imperando los meses de estío del 1973, en la Universidad Nacional del Centro del Perú (UNCP), el doctor Víctor De la Barra y el artista plástico Jesús Raymundo Carbajal, sin conocerlo físicamente, lo contrataron para un proyecto de investigación interdisciplinario.

En ese tiempo, captaron el interés de Raymundo Carbajal los artículos históricos publicados en revistas rústicas de colegios mineros y escuelas rurales de la provincia Daniel Carrión, en la altiplánica región de Pasco. Sin intuirlo Pacheco Sandoval, aquellas publicaciones facilitaron su incorporación temporal a la UNCP. Fruto del periplo nació su amistad con De

la Barra y Jesús Raymundo. Los artículos periodísticos que florecían de su inquietud humanista y que iba publicando a cada paso, sin proponérselo también lo adelantaban en las oportunidades de trabajo y las amistades.

Ni huancaino o cerreño, porque *“nadie es profeta en su tierra”*, de abo-lengo rural jaujino, Marino al llegar a la UNDAC sólo hizo lo que sabía hacer, enseñar a investigar la historia regional. Hoy que no está con nosotros, al meditarlo lo haríamos comentándole: *“cumplió bien maestro, porque aún lo recordamos”*.

En el imperturbable debate cerreño del elegir ser pasqueño o pasqueñista, él eligió mil veces ser pasqueño. Pasco en su racionalismo académico no sólo fue el sustantivo extraordinario por investigar, sino que se constituyó en la savia social esencial de su existencia: por elección e identificación cultural amó la región andina pasqueña como pocos.

Evaluar su trayectoria profesional en el área regional obliga a conocer las orientaciones didácticas e investigativas que desarrolló dentro y fuera de las aulas universitarias.

CAPITULO I:

LA NIÑEZ Y JUVENTUD DE MARINO PACHECO SANDOVAL

1.1. Fuentes históricas para el estudio de la vida de Marino Pacheco Sandoval

Al estudiar la evolución, desarrollo y creatividad de los pueblos o los individuos (obedeciendo a la fórmula decimonónica del romanticismo historiográfico: “*la historia la hacen las masas y los héroes*”), la investigación histórica tiene como condición inquebrantable: trabajar con fuentes documentales, bibliográficas, iconográficas, heráldicas, orales, etcétera. Sin este auxilio no es posible escribir la historia-conocimiento. Esa razón impone al comienzo de toda exploración inquisitiva identificar los repositorios, infolios y evidencias materiales que se conservan sobre el objeto de estudio, en nuestro caso rastrear los testimonios de las rutas y estaciones existenciales de Marino Pacheco Sandoval. Es decir, localizar, describir, seleccionar, organizar y evaluar la información primaria, verídica, factual y sujeta a crítica histórica, de su trayectoria personal. Después de la exploración *in situ* de sus archivos, biblioteca, geografías y residencias, enumeramos lo siguiente:

A. Fuentes documentales

Lo prudente al buscar datos del quehacer educativo de Pacheco Sandoval es acudir a la universidad cerreña dónde enseñó por 25 años. La revisión documental desvela que la UNDAC guarda su legajo académico

oficial en la Oficina de Escalafón. Al preciarla descubrimos que las referencias administrativas que provee son insuficientes.

Para consultar información aneja hay que viajar a la vecina ciudad de Huancayo y examinar su singular archivo personal. El archivo, al cuidado familiar, preserva muchos fólderes con documentos tal y como los dejó en vida Marino Pacheco. Los documentos, apilados en un anaquel metálico y huérfanos de un catálogo analítico, son testimonio de las múltiples responsabilidades económicas, políticas, administrativas y académicas que alcanzó en la UNDAC.

Recorriendo la pequeña sala-archivo destinada a su legado, en un armario antiguo, entre otras hojas amarillentas, ubicamos manojos de pequeños cuadernos de campo, cartapacios con los sílabos de las asignaturas que dictó, proyectos de investigación, expedientes de concursos frustrados, cajas de cartón con los trípticos de seminarios y congresos que organizó, papeles que igualmente comunican de su labor personal.

Allí, al hojear sus cuadernos de campo se presagia su impronta personal. Luego de leerlos con calma, ellos revelan que son una miscelánea de anotaciones diversas sobre la arqueología e historia de Junín y Pasco; corresponden cronológicamente a todos los periodos de su carrera profesional y son guía necesaria para observar su concepción y práctica de investigador.

Complementan estas fuentes una aureola de cuadros con los diplomas académicos que le confirieron por sus méritos personales y en estos días, siguiendo la costumbre de la pequeña burguesía de profesión intelectual, ornamentan el salón principal de su vivienda.

B. Fuentes bibliográficas

De este singular archivo, en otro anaquel metálico, se conservan los libros y artículos periodísticos que firmó, varios de ellos son ejemplares únicos. En base a este repertorio se estableció el primer balance general de su producción éditada, el cual figura en el libro *Memorias cereñas* publicada en coedición por la Municipalidad Provincial de Pasco y la Editorial San Marcos en Lima el 2004.

Es sintomático que localicemos esta colecta hemerográfica de Marino Pacheco sólo en Huancayo. Ello alecciona de la despreocupación institu-

cional y de la política pasqueña al no implementar una biblioteca regional donde se recolecte, organice, clasifique, exponga y promocióne la producción letrada de los intelectuales, escritores, científicos sociales, polígrafos y demás cultores de la pluma en Pasco y sobre Pasco. Si el comedido maestro no se hubiese molestado en guardar los ejemplares de su propia simiente intelectual no habría otro lugar donde consultarlos.

Del mismo modo, este archivo salvó del polvo, la humedad, los hongos y la polilla a poco más de dos millares de libros sobre Pasco, Junín y Huánuco que formaron parte de su repositorio bibliográfico personal, a la vez que son claves para responder cuáles fueron sus inquietudes literarias y científicas, sus fundamentos teóricos y empíricos, informa de sus inclinaciones ideológicas y políticas.

C. Fuentes orales

La información oral de su labor pedagógica e investigativa es aún recurrente en la memoria de sus colegas, discípulos, familiares y amigos. Los personajes que poseen mayores datos sobre su vida y obra son los políticos pasqueños más experimentados, los dirigentes campesinos de mayor edad, los escritores, intelectuales, educadores y ciudadanos augustos del Cerro de Pasco. De Marino ellos recuerdan emocionados las anécdotas de sus diálogos animosos, los múltiples proyectos culturales que organizaron en las dos provincias andinas de Pasco y las caminatas que emprendieron para visitar los centros arqueológicos. Después de veinte años de desaparición física aún es sujeto de comparación con las nuevas generaciones de estudiosos sociales. La información circula por calles, cafés o aulas, pero por la ausencia de técnicas modernas de la historia oral no se acopiaron.

D. Fuentes iconográficas

Pacheco Sandoval ordenó cientos de imágenes fotográficas en tres álbumes fotográficos que custodia con afecto su esposa. Son rastros visuales de su derrotero personal, profesional y social. Las fotos evocan sus experiencias didácticas con estudiantes de las instituciones del nivel básico o las universidades, las exploraciones a los centros arqueológicos de Pasco, Huánuco y Junín, las ponencias en diferentes eventos nacionales de las CC.SS., las vistas oficiales de las gestiones políticas donde participó...

1.2. La niñez de Marino Pacheco Sandoval

Marino Pacheco Sandoval nació el 03 de marzo de 1943 en la pequeña aldea de Llacuarí, al Oeste del distrito Sincos, en la provincia de Jauja, Región Junín. Ello consta en el libro N° 35, folios N° 177 del Registro de nacimientos (año 1943) de la Municipalidad Distrital de Sincos.

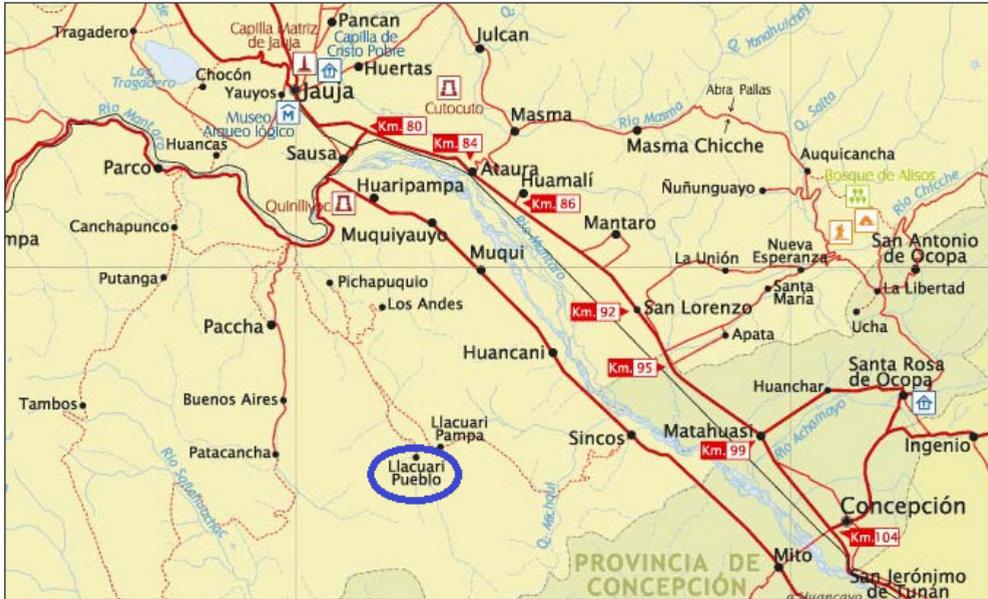
Llacuarí se sitúa en una amplia hondonada entre los cauces de dos riachuelos. El riachuelo de mayor caudal desciende de la comunidad de Yuracancha, ubicada hacia al sur.

El pueblo consta de una plaza, el local comunal, un templo, una escuela pública y un centenar de casas campestres ubicadas entre varias callejuelas y dos calles principales de un solo carril para el desplazamiento vehicular. Como todos los caseríos de la zona, su distribución urbana es lineal. Las manzanas son cuadrángulos irregulares que acordonan la vía central. La calle principal cruza de palmo a palmo el poblado de Norte a Sur y es, a la vez, un segmento del camino rural que asciende por dos troncales afirmados desde la carretera central Lima-Huancayo. El primer troncal parte de la margen izquierda del pueblo de Miraflores (en el kilómetro 73 de la carretera La Oroya a Huancayo), pasa por el poblado de Paccha y remontando un sistema continuo de altipampas escalonadas llega a Llacuarí; el otro troncal sale de la misma capital distrital: el pueblo de Sincos (en el kilómetro 93 de la ruta La Oroya-Huancayo, a la margen derecha del Valle del Mantaro), recorre los anexos de Aramachay y Llacuarí Pampa, y rodeando una cadena brevísima de colinas alcanza a Llacuarí. Los dos troncales se unen en la comunidad y siguiendo un curso fluvial superior terminan en el vecino poblado de Yuracancha, al Suroeste.

La otra calle central del pueblo es perpendicular a la vía principal y la diseña en la misma plaza de armas. Esta se alarga por tres cuadras más al Este para finalizar en una plazuela plana y erial donde se ubica la escuela primaria; caminando unos pasos más arriba, en la cima de una colina, se sitúa el cementerio. Las demás callejuelas, por su corta angostura, sólo sirven para los transeúntes y las recuas de asnos o bueyes del arado, semovientes esenciales para el trabajo agrario. Gran parte de la extensión territorial comunal se halla en el límite superior del piso ecológico suni.

Cuadro 01

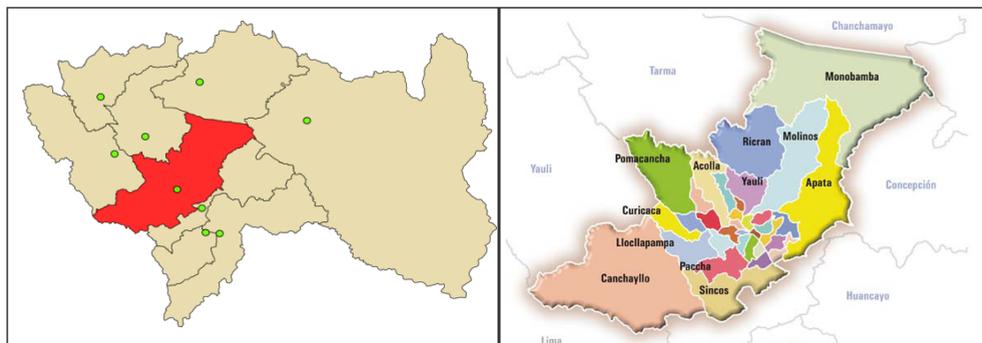
Localización del Centro Poblado de Llacuari en la Región Junín



Nota. Poblados de la provincia de Pasco



Nota. Localización del pueblo de Llacuari



Nota. Provincia de Jauja en la región Junín

Si comparamos la configuración del poblado en función a la época en que Pacheco Sandoval fue niño y la actualidad, se haría palmario que Llacuarí varió muy poco. Se observa que sus viviendas de tapia o adobe, con techos a dos aguas y tejas de arcilla calcinada, aceras con adoquines de piedra, se edificaron muchísimas décadas atrás. Los remates de fábrica de los inmuebles reflejan una fisonomía campestre muy humilde. Su economía tradicional, cíclica y preindustrial determinó esta situación.

Los pueblos agrarios y ganaderos del suni andino de Jauja son sociedades con largas persistencias estructurales económicas e ideológicas que definen las expresiones culturales, religiosas, educativas, artísticas y morales de su ámbito. En las investigaciones fundamentales del insigne historiador francés Fernand Braudel se demuestra que las transformaciones del mundo rural son imperceptibles en la “*corta y mediana duración*”, esto obedece a que las sociedades con economías, tecnologías y hábitos productivos arraigados, con cosmovisiones y tradiciones culturales milenarias, se modifican lánguidamente en la “*larga duración*”. Los cambios que exhiben son de carácter geohistórico.

Por la fluctuación económica imperecedera, la gran propiedad terrateniente en el contexto comunal decayó por desgaste natural hace un siglo atrás. Ocurrió décadas antes de las reformas agrarias (las de 1963 y 1969). Lo curioso de la historia poblana es que el hacendado del lugar financió desde 1897 la alfabetización intensiva y continua de los campesinos del área, por esa razón, aquí no se habla el quechua.

Llacuarí es una comunidad campesina agrícola, de pequeños *farmer* consagrados al cultivo de papas y en menor escala a otros rizomas o el trigo.

Sus tierras poseen las condiciones ideales para ese tubérculo. Adicionalmente poseen hatos pequeños de ovinos criollos y una que otra reata de vacunos.

Los pobladores del lugar recibieron como herencia de sus ancestros una diversidad de variedades de *Solanums tuberosum* (nombre botánico que asig-nó para las papas Gaspar Bahuin en 1596). La herencia genotípica se disipó a medida que se fueron incorporando al mercado externo regional. Los sembríos de hoy son de papas comerciales, mejoradas en laboratorios limeños del siglo XX, y un alto porcentaje de la cosecha se destina al mercado.

Toda el área comunal es cultivable, aunque en los obligados descansos de las chacras (algunas por siete años) las invadan pastizales de *stipas*, *festucas* y otras gramíneas. Las gramíneas imponen a su paisaje el fulgor encendido de la puna andina. La totalidad de los sembríos de la comunidad son de secano. Los puquiales de mayor volumen acuífero se canalizan como reservas de agua fresca doméstica para la gente. Por ausencia del agua para riego, la productividad general depende absolutamente del régimen de las lluvias. La escasez o exceso de ellas devastan, inmisericordes, las sembrerías. Virtud a la ecuación unidireccional: mala cosecha = precios y beneficios altos / cosecha exitosa = hundimiento de las finanzas, todo el capital agrario local es altamente sensible. Este funestó ciclo económico semifeudal condenó a la postración al poblado. La naturaleza garantizó aquí el triunfo de muy pocos, pero jamás de la mayoría.

Desde la década del 80 del siglo XX la falta de oportunidades forzó a su juventud a una migración masiva. Habitando otros lares, los llacuarinos con ingenio se sumaron al comercio, el transporte, los oficios artesanales, la actividad fabril o las profesiones liberales. Se distanciaron del campo y conquistaron el éxito monetario fuera del páramo natal que se los negó. Décadas antes, obedeciendo a otra dinámica demográfica: gozar de mejoras educativas, algunas familias se marcharon y con ellos, los Pacheco Sandoval. Más la suya fue una migración golondrina, migración temporal, que siempre los hacía retornar al pueblo en las temporadas de la siembra o la cosecha. Para no desatender sus posesiones se sujetaron al régimen de usufructo de “al partir”, donde 50% de los beneficios de la cosecha son para el dueño de la tierra y 50% para quien la trabaja. El pacto constituía un acuerdo comunal habitual. En el periodo de la guerra interna (1980-1993), la aventura dogmática senderista planteó reformular de forma radical dicho acuerdo: el

100% de los beneficios de la cosecha sería para quien trabaje la tierra. Para suerte de los Pacheco Sandoval tamaña insensatez no triunfó pues violentaba el sagrado derecho a la propiedad privada. Esta guerra interna también sacudió con fiereza a las comunidades andinas de la zona.

Es indudable que las viejas privaciones poblanas y la frugalidad llacuarina influyeran en aquel aire austero y despreocupado de Marino. En su vida nunca se fijó en las cosas mundanas, la ostentación material o la acumulación de bienes y propiedades terrenales. Tuvo una visión quijotesca del porvenir medido en torno a las recompensas intelectuales y la lectura de libros. Su aprendizaje desenvuelto entre las estrecheces del pueblo, lo mantuvo ajeno a los egoísmos o ambiciones del poder económico y político. Se acostumbró a desprenderse de lo superfluo, apreciando lo básico y necesario para vivir. Siempre lo alegró una mesa bien servida, lecturas provechosas, disfrutar de una salida al campo, compañía amable, conversar con los amigos de temas esenciales y disfrutar de un vaso colmado de cerveza.

La ubicación del pueblo de Llacuarí es distante al encantador Valle del Mantaro. En la actualidad, para trasladarnos del Valle a Llacuarí existe un continuo y matinal servicio de taxis por los dos troncales rurales antes mencionados. Taxis que salen de los terminales de buses de la ciudad de Jauja o Sincos. Pero este servicio de automóviles es gestión reciente. Veinte años atrás la realidad era distinta, no había transporte de pasajero alguno. Sí coincidías con un camión en buena hora sino sólo quedaba seguir las huellas de Villadiego; es decir, desplazarse a pío. Exclusivamente los domingos y con destino a la feria grande de Jauja, todo furgón de carga devenía en movilidad para los transeúntes. En el imaginario del poblador local acudir a la feria grande jaujina constituía un acto ceremonial de mayor significado que la misa dominical. Marchando con sus mejores galas acudían al periplo mercantil dominguero. Además, la feria dominical jaujina fue el canal de comunicación entre quienes permanecieron en el pueblo y los que se fueron. Cada semana junto a las vituallas que se intercambiaban venían las noticias familiares. Marino la utilizó de canal comunicativo muchas veces, más de cuando en cuando, por el cariño profesado a su pueblo, caminaba de ida y vuelta desde Aramachay con la finalidad de visitarlo. A veces la caminata se iniciaba en Sincos, ascendiendo paso a paso por una

larguísima campiña empinada. En menos de cuatro horas, huyendo de un Sol incandescente, la lluvia tórrida o la oscuridad, se desplazaba ágilmente con su maletín al hombro.

En Cerro de Pasco se halagó bien su afecto por la caminata, desconocían que esta afición formó parte de toda su existencia. La práctica de la andanza metódica la forjó durante los nueve años que se educó en las primeras letras y la instrucción media en Jauja. Durante ese tiempo, cada domingo iba a pie de Llacuarí a la capital provincial, acompañado de sus cuadernos y el fiambre semanal. Retornando puntual cada viernes al trabajo agrario. No lo imaginaríamos como investigador sin este gusto especial por andar tramos largos.

Cuando falleció su padre en 1972, por la ausencia del correo postal o radiofónico, su cónyuge, embarazada de su cuarto hijo, partió de Huancayo en dirección al pueblo de Chipipata, en la histórica Quebrada de Chau-pihuaranga (Distrito de Daniel Carrión, Pasco). Después de doce horas de viaje, tras verlo y comunicarle el hecho fatal, ambos fijaron el rumbo hacia Jauja. En aquel tiempo, tampoco existía un servicio interprovincial regular de pasajeros de Cerro de Pasco a Huancayo, menos aún de Chipipata (Yanahuanca) a Cerro de Pasco. La suerte los acompañó y viajando de aventón en aventón llegaron a San Juan de Miraflores (anexo de Jauja). Caminando por la ruta de Paccha, en plena noche, sin dormir, ascendieron a Llacuarí. Reinaba la oscuridad total, las estrellas refulgían silenciosas en el firmamento. Sin el reflejo lunar no se distinguía el suelo donde ambos ponían los pies. Él, silencioso y acongojado, activó su memoria espacial y en ningún momento perdió la orientación. Condujo a su mujer por la altipampa sin equivocarse. Años de caminata mecánica gravadas significativamente en su pensamiento lo secundaron para arribar sin contratiempos a su pueblo y velar a su padre, don Hilario Pacheco Caso. Una vez más, Marino demostró su fortaleza corpórea para caminar, pero a su padre de convicción protestante su entierro no lo libró del ritual católico.

Llacuarí es un pueblo católico y parroquial, pequeñísimo y diverso, que los curas se molestan en visitar sólo por unas horas dos fechas en el año, al celebrarse las fiestas patronales. Por la dejadez espiritual del clero, además de los ateos, allí retoñan con prolijidad los cantores populares de rosarios y responsos en latín. Ellos son compueblanos bienqueridos que

acompañan los velorios y entierros. Gracias a Dios, como los ateos, son muy escasos por lo exiguo de la población. Durante el año se visita rara vez el cementerio y todos exclusivamente lo hacen el dos de noviembre, época en que los solícitos cantores son requeridos hasta el cansancio para rezar a toda la prosapia familiar de los dolientes. A ambos lados del camposanto, descendiendo hacia la plaza, hoy florecen dos pequeños bosquecillos de eucaliptos, que le dan un tono verde oscuro al bermejo panorama general. Cómo don Hilario, la madre de Marino también descansa su sueño eterno en este santo lugar. A 50 metros de los dos se ubica la tumba del abuelo Pedro Pablo Sandoval Torres.

En Llacuarí sólo hablan castellano e ignoran completamente el quechua, esta es una característica que la diferencia de otros pueblos con su misma altitud y distancia al Valle del Mantaro. Su castellano reluce un dejo marcadamente jaujino y no puede explicarse su interferencia léxica. En esta situación colectiva inusual jugó un papel esencial la ascendencia familiar de los Sandoval y explica por qué Marino no entendía el quechua regional. Su lengua originaria y única fue el castellano. Hubiese sido vital para las investigaciones que realizó hablar el quechua. La ausencia de la lengua originaria le impidió adquirir valiosas experiencias andinas. Sería interesante desentrañar el lapso histórico en que Llacuarí abandonó definitivamente el runasimi de sus diálogos.

Hemos indicado que merced a su rutinaria y tradicional actividad económica difícilmente varió de imagen la aldea. Hoy por hoy no se observa crecimiento ni desarrollo económico alguno. En el pasado, una posibilidad de progreso se presentó a fines de los 70 del siglo XX cuando la comunidad instaló una granja comunal de ovinos mejorados. Esta iniciativa fracasó en un inicio por la ineficiencia de los administradores y más adelante por la insania del senderismo criminal. La falta de modernización capitalista da a Llacuarí ese aire pintoresco y costumbrista de todo pueblo andino.

En la fecha y después de setenta años sigue en pie una de las casas que ocupó Marino. Su madre, la Sra. Baldomera Sandoval Quispe era oriunda de esta comarca, con linajes esparcidos en Huancaní y Yuracancha. En Llacuarí llegó a poseer tres viviendas. Don Hilario Pacheco Caso también nació en este lugar.

La rama materna de Marino es clave para comprender sus inquietudes intelectuales.

Pedro Pablo Sandoval Torres. Abuelo materno y el maestro campesino de la comarca, fundador de la escuela rural de Llacuarí (1897-¿1945?). Hombre profundamente católico, escribano y político distrital, juez no letrado, albacea comunal de contratos y misivas familiares, en su pequeña biblioteca poseía una cincuentena de libros donde a la par de los catecismos, los misales, las vidas de santos y la Biblia, atesoraba un viejo y voluminoso diccionario, algunos textos escolares de fines del siglo XIX e inicios del XX. Sus ejemplares provenían de ediciones baratas sin las pastas originales e incompletas en sus folios. Desconocemos sí poseía textos especializados. Por el material que se conserva, es indudable que esta pequeña biblioteca fue un taller de compostura bibliográfica artesanal, pues a cada espécimen maltrecho don Pedro Sandoval le adicionaba lomos de cuero rústico de corderos tiernos. Los textos que heredó Marino rebelan que ostentaba una preciosa caligrafía, con una firma hermosa y majestuosa; Sandoval Torres tenía el hábito de registrar los datos familiares en las páginas de sus libros.

Imaginémonos un pueblo campesino de las primeras décadas del siglo XX, sin librerías o tiendas de materiales de escritorio, sin papeles ni tinta. ¿Cuán difícil sería conseguir un libro o simplemente unas hojas? En ese contexto Pedro Sandoval debió ser celoso guardián de todo escrito. En el enorme baúl de madera laminado que heredó a Marino atesoró todos sus preciados documentos. Otra anécdota familiar cuenta que siendo muy niño Pacheco Sandoval, cuando aprendía a caminar y balbuceaba un lenguaje incipiente, cogió un periódico y sin romperlo lo manipuló con los dedos en toda dirección. Es válido pensar que aquel objeto misterioso despertó su curiosidad. Su madre al verlo corrió para arrebatarse el diario, pero el abuelo la contuvo con las palabras siguientes: *“él será un gran lector, déjalo que experimente”*. La anécdota pasó de generación en generación como una premonición. Por ello a Marino, en su familia y su pueblo lo recuerdan habitualmente como el profesor, con la distinción, admiración y respeto que este sustantivo poseía en el pasado. En su momento de esplendor regional, siguiendo el ejemplo del abuelo Pedro, Marino formó una gran biblioteca de numerosos volúmenes. Es oportuno recordar aquí que cada año, en la fiesta de reyes (06 de enero) organizada por su hermano mayor Miguel, siempre ejerció de Secretario de Actas, nadie en la familia o amistades podía reemplazarlo. De similar modo, sólo él asumía la direc-

ción y armado de la escenificación del nacimiento navideño familiar. Lo indicado con anterioridad, merced al trabajo del abuelo Pedro, sus padres y muchos conciudadanos llacuarinos le hacían a la lectura y la escritura en un contexto social oficial y mayoritario que antes de 1969 condenaba a la gente del campo al analfabetismo y la ignorancia.

Baldomera Sandoval Quispe. La vocación por la historia como ciencia tal vez la impuso su madre. La mamá era menudita de talla y con un carácter dominante, vertical e impositivo. Como las madres de antaño con una mano cariñaba y con la otra empuñaba el fuste. Aun siendo sus hijos adultos y con familia, su voz llamaba al orden. Disciplinada, planificaba todas las actividades del día. Se levantaba muy temprano para orar sus rosarios y se acostaba con similar costumbre. En su pueblo no se daba descanso en la faena rural, ya viviendo en Jauja o Huancayo se dedicó al comercio en bodega. El ejemplo de su padre y su amor por los estudios, truncado en el segundo grado de primaria, hizo que exigiera a sus dos hijos menores continuar su aprendizaje en la capital provincial. A ellos les demandaba dar de sí todas sus capacidades hasta lo máximo. Luchó denodadamente para que se instruyan con seriedad, además fue una apologista a ultranza del valor educativo del trabajo.

La formación positivista que alcanzó era extraordinaria. Sus nietos mayores refieren que siempre los retaba con su sorprendente dominio de la anatomía humana; dominio curiosamente forjado con esos manuales antididácticos del siglo pasado. La discriminación de la mujer y el duro trabajo campestre que por tradición la enganchó al hogar, la apartaron del destino letrado. De anciana matinalmente se leía de corrido el diario *Correo* y le fascinaba contar leyendas y cuentos de su tierra. La señora era una narradora edificante de ánimas y condenados, cada relato suyo traía su moraleja: una máxima, un proverbio o una enseñanza. En las noches deleitaba a sus hijos y después a los nietos con cuentos lúgubres, dándoles un trasfondo surrealista y sombrío en el modo de narrar. El orden, la severidad, la higiene y la disciplina que explicitó Marino en su juventud lo aprendió de su madre, también heredó su amor por la tradición cultural andina y el pueblo de Llacuarí. Esta madre campesina enseñó que sin la disciplina no hay aprendizaje continuo, y Marino comprendió que sin disciplina y aprendizaje continuo no hay investigación.

Hilario Pacheco Caso. Marino del lado paterno heredó la solidaridad comunal y su infinita cordialidad. El padre era un personaje bonachón y carismático en el pueblo, aliado amable de los niños, a cambió de golosinas y propinas los conquistaba para que lo apoyen en la siembra, el barbecho o la cosecha de las chacras de pan llevar; tanto en Llacuarí como en Yuracancha; trabajó codo a codo con ellos, orientándolos con prudencia en cada descanso. El trabajo agrario complementaba su ocupación principal de carpintero. Secundado por estrategias novedosas para captar operarios para sus múltiples quehaceres, adquirió durante su existencia numerosos terrenos agrícolas.

Don Hilario asimismo tenía iniciativa para los bienes raíces, invertía en terrenos de ciudades distantes sin el respaldo de su mujer (Jauja y Huancayo). Se avino con éxito al comercio, trayendo y llevando productos de los diferentes confines del Valle del Mantaro. Sus ganancias lo encumbraron como el prestamista por excelencia del poblado. Ningún vicio marcó la vida, su hobby fue siempre trabajar. Al proyectar la educación de sus hijos construyó las viviendas familiares de Jauja y Huancayo. Pudo hacer más pero intempestivamente lo sorprendió la muerte.

Asentado en Huancayo, don Hilario adquirió un puesto de expedición de panes en el gran mercado mayorista de la ciudad. Vendía los bollos que su hijo mayor labraba en su propia panadería; salía de casa cargándolos en un gran cesto. A este volumen de hogazas familiar, visitando otros comercios paneros o los terminales de buses comarcales, reunía canastos con panes procedentes de Concepción, Jauja, Chupaca y Chongos Bajo, los pueblos tahoneros por excelencia del Valle del Mantaro. Su oferta diversa le captó clientes asiduos. Para moverse por la ciudad, le encantaba lucir sus ojotas, salía de casa con los zapatos bien lustrados y en el trayecto se los quitaba. Un mañana muy temprano, afectado por unos bronquios leves, se alistó para salir. Al estornudar un hilillo de sangre rasgó su saliva. Los hijos y esposa advertidos de esta condición se opusieron a que fuera a trabajar al mercado. No hizo caso y les propinó esta frase: “*¡Quieren que me quede en casa sin hacer nada!*”. Marchó efusivo a su puesto y retornó moribundo por la tarde. Tras visitar de emergencia la farmacia próxima, pocas horas después murió en casa. Su muerte fue absurda por la costumbre leal y terca hacia el trabajo. En aquella década del 70, don Hilario se elevó a la eternidad cuando más falta les hacía a sus nietos.

Con los años, la madurez hizo más bonachón, reflexivo y festivo a Marino, acentuó su profunda querencia hacia el trabajo, siguiendo el ejemplo de su padre. Como él, igualmente proyectó el futuro de cada uno de sus hijos. Marino Pacheco Sandoval nació en un hogar campesino. De niño creció con las costumbres y hábitos del mundo rural. Jamás negó esas raíces. La educación y su profesión lo apartaron del trabajo del campo, pero la influencia bendita de su pueblo nunca lo abandonó. En su especialidad alcanzó los más altos honores académicos de la región Pasco, un educador de enseñanza media que se granjeó la amistad de historiadores de renombre nacional. Se hizo hombre de ciudad, pero al jubilarse volvió a sus orígenes. Esos orígenes que construyeron diáfananamente su personalidad y carácter. Por ello, con una sonrisa en el rostro volvía siempre a caminar por la vieja senda andina de su niñez.

1.3. Formación básica y profesional

A. Estudios de educación básica

En la década del 50, Marino desarrolló su formación escolar básica en Jauja. La ciudad aún exhibía su aristocrático y rancio prestigio de ciudad de señorones, señores y señoritos. Siempre recordó con emoción que el sabio Pedro Monge enseñó en la Escuela N° 500 donde él estudió la educación primaria; también conoció a Clodoaldo Espinosa Bravo, intelectual jaujino, que perdió las piernas en un incidente ferroviario en viaje al Cerro de Pasco. De mozaleta lo impactó una conferencia de Espinoza Bravo que versó sobre la conquista del Perú; conferencia apoyada en información copiosa y testimonial de las crónicas del S. XVI. En aquel momento, Jauja se encumbraba como el epígono del avance intelectual de toda la región central del país. Asimismo, en la escuela conoció al maestro y poeta Armando Castilla, hombre hosco y reservado. Sin verificar sus fuentes, afirmó que la biblioteca de Monge (tío del escritor Edgardo Rivera Martínez) era inferior en cantidad a la de Espinosa Bravo, pero superior en calidad.

El mundo intelectual jaujino por entonces poseía escritores e intelectuales de fama latinoamericana, así lo menciona don Manuel Baquerizo en su libro *La conciencia de la identidad en la literatura de costumbres de la sierra central* (1998). En esta tradicional ciudad señorial, humanistas universales

como Pedro Monge, que leía en latín y francés, se codeaba cotidianamente con Clodoaldo Espinoza Bravo, articulista de revistas memorables de todo el continente; y ambos se confundían con otros académicos costumbristas como Ernesto Bonilla del Valle, Abelardo Solís, Moisés Arroyo Posadas, Jesús M. del Valle, Teófilo Aguilar Peralta, Víctor Modesto Villavicencio, Alejandro Contreras Sosa, Augusto Mateú Cueva —que no vivía en Jauja sino en la campiña, yendo y viniendo a salto de mata de un pueblo a otro en ambas orillas del río Mantaro—, y entre otros más, como Hildebrando Castro Pozo que trabajó una temporada en la zona. En conjunto y avecindados en la ciudad, los intelectuales del “*país de Jauja*” hasta esa última generación fueron insuperables en el Valle del Mantaro. En algunos pasajes autobiográficos, con una prosa galante, lo recuerda Edgardo Rivera Martínez. Los jaujinos en pleno exteriorizaban un orgullo soberbio con relación a sus cronistas provinciales y su otrora pasado señorial (Santa Fe de Hatun Xauxa la fundó Francisco Pizarro el 25 de abril de 1534 como primera capital hispana del Perú). Estas son algunas cuestiones que explican el por qué sus ciudadanos miren por encima del hombro a los otros habitantes del Valle del Mantaro.

No sabemos mucho de la niñez de Marino en Jauja, pero la ciudad lo interrelacionó al mundo urbano, cosmopolita, comercial y libresco. Con el tren llegaban, horas antes que a Huancayo, las revistas y periódicos limeños. Junto a ellos venían las novedades del buen vestir y los mobiliarios de fábrica, las nuevas tecnologías mecánicas, las paparruchas capitalinas y los enfermos de tisis. Con los tuberculosos cosmopolitas circulaban las propinas que enloquecían a los chiquillos, quienes se desvivían por trasladar sus equipajes hacia los hoteles.

Vivir las costumbres de esta ciudad ahondó en Marino ese amor enfermizo que tienen los jaujinos por los cortamontes (yunsa) y la Tunantada. Su vivienda se ubicaba fuera del barrio Centro, pasando el canal, al inicio del barrio periférico de Yauyos. En la periferia de Jauja habitaban quienes no poseían una estirpe ancestral en la ciudad. La tradicional categorización o tipología de los jaujinos: de primera, de segunda o de tercera, jamás lo medró.

Su educación secundaria la continuó en el célebre Colegio Nacional San José. Según el certificado de estudios finales del 31 de marzo de 1960, a los 16 años, Marino Celedonio Pacheco Sandoval aprobó la totalidad de asignaturas de los tres años del Ciclo de Educación Secundaria Básica.

Firmó el documento Juan M. Salguero, director de la institución educativa en la época. El colegio cimentó su obsesiva pulcritud en el aseo personal y el cuidado de la vestimenta. Aprendió, merced a la dedicación sinigual de sus maestros, la responsabilidad del trabajo educativo, el valor del estudio y la necesidad de la práctica del deporte: *“mens sana in corpore sano”*. En ese tiempo, en Jauja y todo el Valle del Mantaro constituía un alto honor enseñar o educarse en el San José.

Cursando el cuarto año de media, ilusionado por una joven de su propia comunidad experimentó el valor de formar familia. El último grado de estudios secundarios convivió con ella, sus caracteres dispares los separaron. Para suerte suya y la investigación pasqueñista, el ensayo marital falló. Su destino no era el campo sino la ciudad. De aquel frustrado compromiso nació su primer hijo William, a quien rara vez frecuentó en su vida. La responsabilidad laboral propia y las motivaciones personales del vástago esquivaron una cercanía entre los dos.

El azar le imponía la urgencia de educarse y hacerse profesional. Salió del colegio como estudiante destacado, pero mayor brío tuvo su hermano menor Julio, a quién le otorgaron la medalla de oro por los tres años que ocupó el primer puesto en aprovechamiento académico y conducta.

B. Descubriendo el barrio de El Tambo, en la provincia de Huancayo

Marino a los 19 años de edad ingresó a la UNCP, cuando aún exteriorizaba su categoría de institución privada comunal y funcionaba en locales alquilados de la ciudad de Huancayo. Por cuestiones económicas se afincó en El Tambo, distrito más rural que urbano.

El Diccionario de la Academia Española, registra “tambo” como americanismo que significa: “venta, posada, parador”. Pero, ¿venta, posada, parador”, como nombre de una ciudad o distrito? ¡Vaya sí que sorprende! Más este sustantivo vulgar no es raro en el país, pues nombra a campos deportivos, albergues, mesones, mercados y no sabemos qué cosas más. Quiebra la tradición hispana de bautizar a las ciudades con nombres de dignatarios, mártires, próceres, apóstoles o héroes. Los huancaínos, retando a la Academia, denominaron a su moderno distrito rescatando este topónimo popular, que desde muy antaño en Jauja, Ayacucho, Cusco y quién sabe dónde más, identificó a parajes, aldeas, villas, ciudades y distritos republicanos.

En fin, este término apodíctico quechua que evoca los caminos y controles burocráticos incas, haciendo alusión a un pasado prehispánico ancestral, inmemorial y lejano; cuan distante y diferente era de la activa y dinámica realidad urbana huanca.

El distrito de reciente creación (13 de noviembre de 1943), apenas se urbaniza cuando Marino alquila un cuarto de hospedaje en la cuadra 11 de la Avenida Huancavelica (1962). Paralelamente, a una cuadra de distancia, su padre adquiere un terreno en el Jr. Bolognesi N° 452 cuando recién se poblaba esa calle. El barrio y sus manzanas no eran populosos. Sobresalían los huertos de hortalizas y alfalfar, las casas rurales tradicionales con sus techos de teja rojiza o anaranjada, edificadas al costado de canales de regadío y perímetros naturales de eucaliptos.

Las peculiaridades cíclico-estacionales agrestes administraban el paso de las horas, los meses y los quehaceres del vecindario. Por ejemplo, a las cinco de la tarde la gravedad sonora de las brisas del viento otoñal, balanceando las ramas de los eucaliptos en la campiña, indicaban que se necesitaba de abrigo y que pronto vendría la noche.

La zona residencial próxima a la vivienda de Marino eran las casas de adobe de El Control, donde se ubicó el primer puesto policial del distrito, en cuyo frente estaba la botica Socorro y a unos pasos más el moderno cine Mantaro, propiedad de la familia árabe Mubarack. En una sola área residencial tenías entretenimiento, salud y punición. En la explanada desértica adyacente a la comisaría se ubicó la pileta pública a donde el joven Pacheco Sandoval, caminando cinco cuadras, acudía por agua potable. Hoy se construye en ese espacio el moderno edificio de la Municipalidad Distrital.

En los 60, el desarrollo urbanístico de El Tambo se circunscribió a las avenidas centrales, sobre todo a la calle Real (actual nombre del *Capac ñam inca*). Avanzando a Huancayo el espacio más colonizado lo delimitaba el río Shullcas, las avenidas Parra del Riego, Huancavelica y del Ferrocarril. Nadie entonces expandía los lindes urbanos por lo costoso de tender las redes e instalaciones del agua potable, la luz eléctrica y el alcantarillado, sin mencionar el teléfono que era un lujo y desvelaba, sin necesidad de examinar los estudios de Lenin o Marx, el lugar que ocupaba sus ciudadanos en el proceso de producción y reproducción de la vida material. Observando

su enorme potencial urbano, El Tambo prometía en su corta extensión una distribución arquitectónica cuasi-cuadrangular que prolongaba el cercado huancaíno en dirección Oeste.

De cima a cima, esquina a esquina, o en circuito, la recorrían vetustos taxis y pocos ómnibus. Semejante a Huancayo, hasta avanzado el S. XX, El Tambo se circunscribía a la misma calle Real. Cuando la conoció Marino, los negocios de maquinaria agrícola e industrial, las tiendas de vestir, los restaurantes y panaderías más notables, se situaban en esa calle, y qué a la mitad del barrio, a la altura de El Control, asumía el nombre de Ramón Castilla. Con esa designación plebeya continuaba hasta la Quebrada Honda, el límite distrital con San Pedro de Cajas. La calle Ramón Castilla, en noviembre del 2003, en su última reconstrucción, la inauguró inconclusa el impetuoso Alan García Pérez, trocándole el nombre por Ramiro Priale. Hoy, casi al final de esta céntrica calle se alza la sede principal de la UNCP que, a inicios de los 90, fue un patíbulo al aire libre para los jóvenes estudiantes y docentes universitarios.

Casonas terratenientes apenas hubo unas pocas en El Tambo, a diferencia de Huancayo que sí las poseía en abundancia desde el siglo XVII, cuando pasó de pueblo de indios a cuartel realista. A comienzos de La República, con el título de ciudad incontrastable y en el periodo de los primeros caudillos, Huancayo puso fin al ideal confederado de Santa Cruz. Del mismo modo, allí se juró una Constitución Política del Estado y se proclamó la célebre manumisión de los esclavos negros por Ramón Castilla. Así lo rememora José de la Riva Agüero en sus *Paisajes peruanos* (1930), libro juvenil que no registra en ningún párrafo el distrito de El Tambo. En las casonas huancas, antes qué en los cafés u otros locales públicos, se conspiró, proyectó y decidió la expansión económica, política y comercial de la ciudad.

Las más vistosas de las casonas tambinas estuvieron en las céntricas avenidas de Huancavelica, Trujillo, Parra del Riego y Mariátegui; lucían la opulencia aristocrática y barroca de las casas haciendas tradicionales del país.

Por 1975, descendiendo al Oeste de la vivienda de Marino, El Tambo se expandió con las urbanizaciones de Millotingo, La Florida y Pío Pata. Trazadas geoméricamente con óvalos, semicírculos y escuadras, repitiendo un mismo patrón en la edificación y matizado de las casas, estos conjun-

tos habitacionales iniciaron la modernización del distrito. Los arquitectos encantadoramente cubrieron de concreto armado sus calles, pasajes y parques, no obstante, aún se imponía en sus alrededores ese horizonte sufragáneo al ejido, con sus mudos muros de tapia encerrando las vegas por donde discurrían numerosas acequias zigzagueantes como serpientes.

Salvo la calle Real, ninguna otra calle de El Tambo estuvo asfaltada hasta fines de los 60 del siglo pasado.

En los ochenta el distrito mudó de piel; bloques de cemento, hierro y hormigón suceden raudamente a los cultivos agrícolas. Comenzando la década, en una extensa planicie con sembríos de papas propiedad de la hacienda La Mejorada, se edificó el hospital cuatro del Seguro Social-Junín con arquitectura modernista de formas geométricas voluminosas. Esta construcción constituyó la avanzada de la ingeniería civil aplicada y las invasiones de tierras que estremecerían El Tambo.

En la actualidad, del casco urbano del distrito desaparecieron los huertos de pan llevar. Los colibrís, los zorzales, las torcazas y el cuculí silenciaron su canto. Semejante destino fantasmal tocó también a los miles de sapos que amansaban sus hembras en los puquiales y riachuelos de Las Vírgenes, el manantial con mayor abundancia de agua del distrito. La causa fue la forzada y masiva migración campesina de la década de los 80.

A partir de 1986, acaecieron numerosas invasiones de tierras en el distrito. De la noche a la mañana, miles de pobladores arrojados del campo a la ciudad por una brutal guerra popular, huyendo de la muerte, izando una banderita peruana en casuchas de ocho maderos con toldos de plástico, se acuartelaron aquí. Invadieron todo descampado, fundando nuevos asentamientos humanos (“AA.HH.”), entre ellos el descomunal y representativo barrio popular: “Justicia, Paz y Vida”, en el fundo La Mejorada y frente al silencioso Hospital del Seguro Social.

Este asentamiento devastó extensas áreas de chacras, pastizales silvestres, bosquecillos de retamas, cactáceas, eucaliptus y otros arbustos, además de parajes ecológicos como Las Vírgenes. De patronímico etéreo: “justicia”, “paz” y “vida”, nombraba a la mayor invasión de tierras de toda la historia del Tambo. Este asentamiento, multitudinario como un hormiguero, cumplió años después un papel democratizador esencial en el progreso distrital. A

finés de los 80 e inicios de los 90, se observó a gente madura, acompañados de ancianos, jóvenes, mujeres y niños marchar con su líder, el profesor Luis Aguilar Cajahuamán, rechazando a voz en cuello al unísono a alcaldes o prefectos que atropellaban su dignidad y derecho a la legalidad. Inmovilizando a todo Huancayo, demandaron y consiguieron servicios de luz eléctrica y agua potable para sus hogares. Los otros asentamientos siguieron su ejemplo.

El fantasma de la invasión de tierras que recorrió El Tambo, la habilitación urbana de campos de cultivo y el miedo burgués a la expropiación de la propiedad sin pago alguno, facilitaron la aparición de nuevas urbanizaciones, que para bien o mal, agrandarían y alterarían el viejo orden distrital. Antes de 1980 no existían barrios, después de esa década surgieron muchos.

Estos cambios violentos impactaron a Marino Pacheco. Sí Llacuarí y Jauja modificaban lánguidamente su morfología urbana, El Tambo constituyó su primera experiencia directa de transformaciones sociales radicales y profundas de la geografía política, urbana e industrial andina. Luego vendrían vivencias similares en la mina carbonífera de Goyllarisquizga, donde la quiebra significó la ruina y despoblación del asiento; y Cerro de Pasco, donde experimentó las modificaciones fatales que el tajo abierto hizo en la ciudad minera.

De la avenida Huancavelica, Marino pasó a vivir en la calle Bolognesi, a casa del papá. Su hermano mayor Miguel construyó una panadería artesanal e incorporó como peones sin jornal a sus hermanos menores, paisanos y posteriormente a los hijos de Marino. Para proveerse de pasajes, Pacheco Sandoval tuvo que batir, amasar, labrar, enrollar y hornear panes durante todas las madrugadas. El pan francés, la punta, los cachitos, la colisa y los bollos crujientes, le costearon los estudios. De día aprendía Historia y en la noche ejercía de proletario panificador. Al rayar el alba tras dormir muy poco, con las tareas desarrolladas, bebiendo una taza de café y dos panes, salía volando a la UNCP. Allí adquirió la costumbre de caminar con algún libro bajo el brazo. Por la tarde retornaba raudamente a almorzar para luego correr a enseñar en un colegio particular de Huancayo. La sentencia pedagógica constructivista: *“se aprende mejor cuando se enseña”*, la comprobó a la fuerza haciendo de docente novicio. Por las noches, antes de acostarse, alistaba las lecciones de sus estudiantes con lo aprendido en las aulas universitarias y al día siguiente, experimentaba su valor científico y didáctico en contextos reales.

La situación económica del joven Marino fue difícil. De adulto en ningún momento habló quejumbroso o con pesar de esa parte de su vida. Sin el arte, ciencia, disciplina y vocación que le forjó su respetado maestro Waldemar Espinoza otro hubiese sido su destino.

En la panadería sólo en navidad, día del año que el negocio paraliza, él podía dormir hasta las ocho de la mañana.

Asimismo, en esta época y sintonizando con su futura profesión, conoció a su esposa, Maura Peña Rojas. Ella se dedicó a plenitud en respaldar y cubrir cada una de sus manías y aciertos académicos. Por once años (de 1969 a 1980), con trabajos de costura o servicio doméstico remedió la despreocupación de Marino por sus cuatro pequeños hijos. Con todas sus fuerzas y sola, atendió las necesidades del hogar, pero su enorme esfuerzo y la falta de recursos económicos no libró a sus tres primeros hijos del trabajo infantil.

En el plano socio cultural, residir en el distrito no trascendió más que como domicilio. A diferencia de Huancayo, El Tambo nunca forjó una identidad con sus ciudadanos. Los pobladores nacidos aquí se sumaron a la identidad huanca, repitiendo incansables la frase que Zenobio Dagha le enrostró a los jaujinos: *“Maytraw kaytraupis wanka walashmi kaa”* (*“Allá, aquí o donde sea, soy un joven wanka”*) o conservando las identidades de sus lugares de origen.

C. Estudios universitarios – pregrado

Marino estudió en el Programa Académico de Educación en la Universidad Nacional del Centro del Perú. Ingresó a esa institución en 1962. El Certificado del 31 de diciembre de 1966, expedido por la Facultad de Educación, hace constar que concluyó satisfactoriamente sus estudios profesionales en la especialidad de Historia y Geografía.

En 1967, por el dominio pedagógico que logró de estudiante, lo contratan en las vacaciones para la Academia Oficial Pre-Universitaria de la UNCP, unidad académica que regentaba la Federación de Estudiantes. El 03 de noviembre de aquel año, la UNCP le confiere el Grado de Bachiller en Educación, especialidad: Historia y Geografía (Diploma de Bachiller a Nombre de la Nación N° 169 del 18 de noviembre de 1967).

En el pre grado lo acompañó la fortuna, gozó del privilegio de acoger las enseñanzas de un profesor excepcional: el doctor Waldemar Espinoza Soriano, antiguo discípulo de Raúl Porras Barrenechea y Luis E. Valcárcel.

Marino al recapitular sus años de discente en la educación universitaria sólo recordó al maestro Waldemar, a quién le guardó siempre un gran respeto, admiración y cariño.

El azar juega un rol fundamental en la vida de cada persona. El azar condujo los pasos de Marino a la UNCP, lo mismo que los de su maestro.

Previo a establecer domicilio en Huancayo, Espinoza Soriano venía de España tras realizar investigaciones históricas en el Archivo General de Indias de Sevilla (1958 a 1962), merced a una beca del Instituto de Cultura Hispánica y el Instituto de Estudios Andinos de Nueva York. Historiador disciplinado, sabio, innovador y metódico, en el Archivo de Indias descubrió, entre otros innumerables documentos, las “probanzas” de los curacas huancas don Felipe Guacrapáucar y don Francisco Cusichaca. Estas probanzas informaban de la alianza hispano-wanka para derrotar a los orejones cusqueños.

El profesor Waldemar, armado con un nuevo corpus teórico y documental, cambió la visión tradicional de los estudios del mundo andino. Racionalizando el ordenamiento social multidimensional del Tahuantinsuyo y la primera centuria de la dominación estatal hispana del área andina (Ecuador, Perú, Bolivia y Chile), construyó una explicación histórica decisiva sobre el Imperio de los Incas y la instauración del virreinato del Perú en el siglo XVI. Observó el bosque y los árboles.

La visión de conjunto que científicamente hilvanó no dejó de lado la monografía especializada de las realidades locales y regionales. En esta senda regionalista, es autor de la encomiable *Historia del Departamento de Junín* (1973), obra que se situó como el primer tratado historiográfico regional de valor científico.

En un artículo periodístico del 2008 indicó que aprehendió el valor de “*la erudición, la archivística, la documentación manuscrita y editada, el análisis, la crítica, la corrección en los escritos*” de sus maestros Porras y Valcárcel. En Huancayo o Lima enseñó con ese mismo ejemplo, fervor y sabiduría a sus estudiantes.

Al concursar a la plaza docente de la Universidad Comunal del Centro exigieron al profesor ostentar el grado de doctor. Una anécdota célebre refiere que provisto de las fichas documentales que trajo de Sevilla, en sólo ocho días culminó y presentó la tesis doctoral titulada *El Alcalde mayor en*

el Virreinato del Perú, que aprobaron con excelencia en la UNMSM. Así el novel doctor ganó la plaza huanca. En su condición de docente a dedicación exclusiva (de 1962 a 1975) dirigió de modo formidable la cátedra de historia. En la Universidad Nacional del Centro del Perú hasta el día de hoy ningún otro maestro superó su saber ni enseñanza. Permaneció trece años en Huancayo, fijándose como meta retornar en algún momento a Lima. ¿A quién no le atrae las bondades culturales de la capital, ciudad monopolio de los centros académicos, libros, revistas, bibliotecas, archivos y eventos científicos especializados? Por fin, en 1975, ganó un nombramiento en la universidad decana de América y partió en viaje definitivo a Lima.

Desde su posición académica en Huancayo, Espinoza Soriano impulsó la renovación de los estudios etnohistóricos. Sus conocidos libros: *La destrucción del Imperio de los Incas. La rivalidad señorial y política de los curacazgos andinos* (1973) y su artículo Los Huancas aliados de la conquista. Tres informaciones inéditas sobre la participación indígena en la conquista del Perú. 1558 – 1560 – 1561 (1971) se prepararon en el Valle del Mantaro. Huancayo por entonces conservaba la tradicional configuración urbana de inicios del siglo XX.

Otros libros que Waldemar Espinoza escribió en la ciudad incontrastable y que publicó en otros tantos confines, fueron:

- a. 1964a *Pedro de Cieza de León*.
- b. 1964b *Biografía de Garci Diez de San Miguel, Corregidor y Visitador de Chucuito. Visita hecha a la provincia de Chucuito por Garci Diez de San Miguel en el año de 1567*.
- c. 1967 *Bolívar en Huancayo (1824)*.
- d. 1969 *Lurinhuailla de Huacjira: Un ayllu y un curacazgo huanca*.
- e. 1973a *Historia del Departamento de Junín*.
- f. 1974 *Los señoríos étnicos del valle de Condebamba y provincia de Cajabamba. Etnohistoria de las Huarancas de Llucho y Mitmas. Siglos XV – XX*.

Libros que acompañaron a un centenar de memorables artículos, especializados o de divulgación, que envió a diarios y revistas nacionales o extranjeros; publicaciones que Marino Pacheco solo conoció en parte siendo alumno suyo y que hoy observamos en estricto orden cronológico gracias el blog del mismo historiador (<http://waldemarespinozasoriano.blogspot.com/>)

Como se indicó antes, Waldemar Espinoza sentó las bases científicas del conocimiento de la realidad histórica regional en Junín. El balance temático de sus artículos periodísticos (de 1962 a 1976) evidencia que buena parte de sus inquietudes se centró en esta Región. Nadie, antes ni ahora, había escrito con profusión y erudición sobre la historia de un pueblo tan distante al lugar de su nacimiento, la capital del país o a la tierra de su formación profesional. Tal vez sea una característica peculiar de los científicos sociales de ascendencia cajamarquina, pues similar tarea realizó en el Cusco su paisano Horacio Villanueva Urteaga.

La máxima positivista: *“la historia solo puede escribirse con fuentes históricas, método heurístico, análisis e interpretación histórica, disciplina y objetividad”*, el notable doctor la aplicó al estudio de aquella historia regional y sus demás pesquisas. En la actualidad, él prevalece como especialista de rango mundial con sus investigaciones científicas del orbe social, económico, político y cultural del Tahuantinsuyo, con otras páginas memorables dedicadas a distintas épocas de la historia sudamericana andina.

La personalidad extraordinaria del maestro cinceló la vocación de Marino Pacheco por la Historia. En la UNCP, la obra monumental de Waldemar Espinoza, no sólo se circunscribió a la pluma sino esencialmente a la enseñanza. En numerosas oportunidades facilitó a los estudiantes, además de su diálogo personal, los libros de su extraordinaria biblioteca (en el día, la biblioteca personal más importante del país). Los forjó en el hábito y la pasión por la lectura. Motivaba con tal abnegación y libertad a los jóvenes, que ellos solos, sin ninguna supervisión, asumían la consulta y búsqueda de textos especializados de la más diversa procedencia. Del mismo modo, los instruyó para coleccionar todo tipo de impresos públicos: proclamas, manifiestos, trípticos de actividades educativas y culturales, programas religiosos y políticos, afiches de festividades artísticas y académicas, tarjetas de invitación, etcétera. Cada documento colectado debía servir en algún momento como fuente histórica. Enseñó que la curiosidad del educador de historia tiene que ser integral, un hombre con lecturas filosóficas, políticas, literarias, de ciencias básicas, estéticas y éticas. A la par, de organizadores de biblioteca eruditas, especializadas, multidisciplinarias y extensas en sus preocupaciones cognoscitivas.

Con las crónicas en la mano, el maestro Waldemar conducía a sus alumnos por las llactas wankas. Al comunicar una investigación lo esencial

era hacerlo en base a fuentes históricas. En el caso de las fuentes del patrimonio monumental explorar *in situ* cada lugar, cotejando la información proporcionada por los documentos con la realidad. Insistió que los estudiantes realicen levantamientos topográficos, descripciones arquitectónicas y registros visuales de los centros arqueológicos o monumentos coloniales visitados. Adicional a esto, los obligaba a escribir un ensayo donde sistematizaban y exponían los datos descubiertos. En los *Anales* de la UNCP publicó algunos de ellos. Cuando Marino hacía alusión a un pueblo antiguo del Valle del Mantaro, por ejemplo, la fundación de la primera capital del Perú en Jauja, siendo alumno ya la había recorrido con su respetado profesor, entreviendo la demarcación de los viejos solares.

En la cátedra, exigía a los estudiantes leer libros de historiadores por lo útiles que serían para la fundamentación científica disciplinar, las explicaciones de los hechos históricos y las anécdotas con que motivar el aprendizaje de los niños y jóvenes. Espinoza Soriano demostró en todo instante en las clases que sus propias lecturas eran oceánicas. Lo testifica una experiencia personal que le sucedió a Pacheco Sandoval. El profesor Espinoza Soriano habitualmente solicitaba del estudiante traer al aula el libro que ordenaba leer y tras hojearlo hacía preguntas puntuales sobre su contenido. No había autor ni asunto histórico que no conociera. Desde el momento que veía el texto se notaba su sabiduría excepcional. Marino, visitante asiduo de librerías, encontró un libro rarísimo en una tienda de libros viejos; este ejemplar no figuraba en los ficheros de la biblioteca de la UNCP, tampoco lo citaba las *Fuentes históricas peruanas* (1954) de Raúl Porras Barrenechea, que era el vademécum de consultas obligatorio. Lo leyó para los orales. En la clase fijada para el oral, Marino presentó el texto intentando sorprender al maestro, pero al final el sorprendido fue él. Waldemar conocía el texto a plenitud, sabía de sus ediciones y formatos, los cambios y adiciones en su contenido. Concluida la prueba oral que sin dudas aprobó, el maestro lo felicitó por su curiosidad y lo interrogó sobre como lo había adquirido, indicándole que en efecto aquel libro era rarísimo.

Cada asignatura recibía la misma atención. Por ejemplo, en las clases de la asignatura de Historia crítica de la Conquista, Waldemar Espinoza comenzaba enumerando y describiendo las crónicas del S. XVI, las cartas

de los conquistadores, la información de méritos y servicios de los conquistadores, los cedularios del Perú hasta 1540, y la crónica de 1541 del padre Juan de Morales. Informaba que esta última fuente documental es clave para exponer los factores violentos de la conquista: las violaciones de las mujeres, los enterramientos vivos de indios, los castigos sumarios con mutilaciones e invalidez física, la calcinación a fuego vivo de cientos de indígenas, el incendio de los pueblos nativos... Luego, seguía el estudio de las fuentes bibliográficas: la *Historia de la Conquista del Perú* de William Prescott (un clásico de más de 150 años), el *Descubrimiento y conquista del Perú* de Guillermo Ballesteros Gabrois (lo más reciente y completo de la historia moderna) y *La guerra de los viracochas y Manco Inca* de Juan José Vega (que entonces Espinoza Soriano valoraba como historiografía típica). Su disertación prolija en información y ejemplos, rebosaba de explicaciones militares, jurídicas, psicológicas, geográficas, económicas, terminológicas y sociales. En las sesiones de aprendizaje dialogaba con Valcárcel, Baudín, Bataillón, Vicens Vives, Ramos, Murra, Barreda, Morales Padrón, Berroa, Menéndez Pidal, etcétera, discutiendo los planteamientos teóricos y empíricos de estos autores con los suyos propios. Cieza, Garcilaso, Gómara y otros cronistas ponían la sazón con sus datos. Para que los estudiantes comprendan realidades distantes infería la información a otros contextos conocidos, así expuso que: “*Entre los reinos pobrísimos de España se encontraba Castilla, era una región frígida semejante al departamento de Puno, desde el punto de vista agrario no producía nada, tan solamente existían pastos naturales parecidos al ichu. Los castellanos desde el punto de vista psíquico eran sobrios...*” (Cuaderno de apuntes de Pacheco Sandoval).

Para reforzar el aprendizaje de los estudiantes huancaínos, Espinoza Soriano proporcionó la monografía que Ella Dunbar Temple redactó para enseñar igual asignatura en la UNMSM. Este gesto de honestidad intelectual demostró que sus alumnos se educaron en igualdad de oportunidades que los estudiantes de historia de la capital del país. Waldemar confió en las capacidades académicas de sus pupilos, por esa razón demandaba de ellos mayor dedicación a nivel de un investigador social. En esa época no se concebía que pudiera haber abismales diferencias entre los alumnos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y los del interior del país.

En las lecciones del historiador prevalecían las interrogantes desencadenadoras de conflictos cognoscitivos, que absolvían las dudas en la misma medida que cimentaban una sólida formación científica. Los datos inéditos de sus investigaciones en Sevilla, su extraordinario saber histórico, relucían en los temas propuestos; por ejemplo, en su lección acerca de “La realidad política del Imperio en momentos de la Conquista” hacía alusión de por qué las nacionalidades indígenas se aliaron a los españoles (Cañaris, Chachapoyas y Huancas). Espinoza Soriano al exponer cada asunto, por más intrascendente que aparentara ser, lo transformaba en una dilucidación erudita, como aquella vez que dedicó su clase a los perros de la conquista, exponiendo su importancia bélica, familiaridad con el equipo militar hispano y su eficacia en la guerra contra los incas, entre sus muchos ejemplos mencionó que “*Pedro de Urusua descubre Moyobamba en 1560 llevando 800 perros...*” (Idem Pacheco Sandoval); u otra que destinó al estudio de la fundación de ciudades virreinales, proponiendo una taxonomía novedosa, profunda y copiosa en patrones de asentamiento.

El estilo tipográfico de los apuntes de Marino Pacheco Sandoval desvela que su maestro explicaba los temas con celeridad. Los apuntes no posibilitan una lectura acompasada y legible; se nota en su cursiva la prisa, la abreviación de palabras, la esquematización apresurada de subtemas, tratando de registrar lo esencial. Espinoza Soriano no dictaba; exponía, interrogaba, dialogaba y comentaba. Así lo refleja el Cuaderno de apuntes. El uso de la pizarra debió ser exclusivo para los títulos de los distintos campos del conocimiento y los conceptos claves. Quizá utilizó cuadros sinópticos o gráficos para concluir sus razonamientos. No lo sabemos. La geografía que se diserta es literal, no hay mapas o cartas geográficas en los apuntes. La agradable voz y disertación del maestro con seguridad despertaba la imaginación y la representación cognitiva de los alumnos. Para reforzar la información fue indispensable la consulta cartográfica de los libros especializados que citaba.

Pacheco Sandoval conservó esos singulares “cuaderno de apuntes”, que después fueron su apoyo básico al planificar y organizar sus propias lecciones de fines de los 70 en la UNDAC. Lo atestiguan sus esquemas, guías temáticos y fichas textuales insertas entre las páginas del block estudiantil.

Las clases propuestas por el Historiador a los estudiantes de Educación con mención en Historia alcanzó extraordinarios resultados. Ausubel indicaría sin dudar que logró aprendizajes significativos. Pues Espinoza Soriano no sólo formó a educadores con un amplio dominio de la especialidad sino también forjó investigadores sociales. Los discípulos alcanzaron las competencias necesarias que los hicieron irradiar como profesionales paradigmáticos del ámbito regional de la sierra centro del Perú. Sus nombres se recuerdan con admiración y respeto en las regiones donde trabajaron: Simeón Orellana (educador, historiador y folclorista huancaíno), Jaime Cerrón Palomino (educador y filósofo), Juan Cangahuala (educador e historiador regional), Marino Pacheco (educador e historiador pasqueñista).

Hoy, que en las Facultades de Educación numerosos docentes universitarios dictan sólo una versión historiográfica lineal, pretendiendo que exista una única descripción y explicación de la historia, entendiendo mal la didáctica superior, sería oportuno que repasen la excepcional experiencia que llevó a cabo Waldemar Espinoza Soriano en la UNCP hace más de 60 años atrás. El problema es que en la post modernidad han triunfado los manuales de divulgación y los profesores de historia hemos olvidado adquirir libros de las ciencias históricas.

La metodología de trabajo universitario que aprendió Marino Pacheco Sandoval de su querido maestro, primero lo aplicó a sus alumnos de la escuela primaria o secundaria y más tarde a los estudiantes de la universidad.

A inicios de la década del 70, Waldemar Espinoza dirigió a buen puerto la tesis de Pacheco Sandoval. Tras una férrea defensa de la misma, el 17 de julio de 1972 se tituló de Profesor de Educación Secundaria: Especialidad de Historia y Geografía (Diploma de Título a Nombre de la Nación N° 550 del 04 de agosto de 1972).

En relación a este acápite otra anécdota personal. Marino Pacheco en la preparación de su Tesis intitulada “La resistencia inca de Vilcabamba”, en cada avance que elevó a los miembros del jurado, sólo recibió de Waldemar las más severas observaciones. Los otros jurados se contentaron con suscribir el primer informe. Para alcanzar la aprobación escrita del doctor rehízo cada capítulo y párrafo hasta el cansancio. La investigación tenía que justificarse con fichas, datos y argumentos. Los capítulos y

temas tenían que disponerse en concordancia a un orden lógico, cronológico y geográfico. Asimismo, la composición del texto tenía que ajustarse a las normas gramaticales y semánticas. Marino absolvió cada una de las observaciones con fuentes documentales y bibliográficas, puliendo su descripción textual y edificando una narración histórica novedosa del tema. Desde la formulación de las interrogantes al informe final, la supervisión de Espinoza Soriano, garantizó un documento consistente y confiable. Pacheco Sandoval trabajó sin descanso para satisfacer el digno criterio calificador de su maestro. Cuando entregó su informe a la Facultad para la designación de la fecha de defensa, el documento había sufrido modificaciones esenciales.

El día fijado para la sustentación verbal de la Tesis, los dos primeros jurados entablaron una férrea discusión con él, insistiendo en rebatir sus afirmaciones y evidencias. No pudieron lograrlo por los fundamentos teóricos y empíricos adquiridos por Marino durante los meses que duró la revisión de la Tesis. La discusión se prolongó más de lo establecido en el reglamento. Cuando le correspondió al turno al doctor Waldemar, presidente del jurado, observando al público y a sus acompañantes en la mesa de examinación, expresó: *“la Tesis de Pacheco la revisé durante varios meses, cada vez que observé el trabajo exigí al joven su replanteamiento; con esfuerzo y dedicación lo hizo. Hasta el día que firmé mi conformidad con el informe final, él cumplió con precisar, fundamentar y exponer mejor su investigación. Esta mañana sólo esperé la sustentación de un trabajo que con paciencia ya leí y corregí. Evaluó que la sustentación fue clara y metódica, reflejando lo hecho en la Tesis. Por lo tanto, no tengo ninguna pregunta que hacerle, porque en la revisión de su estudio él respondió a todas mis inquietudes. Lo felicito por la exposición y sin esperar el juicio conjunto de los demás jurados, doy por anticipado mi veredicto de aprobado.”*

Según Marino los otros jurados, alumnos de Waldemar y discípulos suyos, callaron y bajaron la mirada. En esa jornada, nadie pudo oponerse a la sabia evaluación del historiador y lo aprobaron por unanimidad.

Esta actitud honorable y gentil del maestro Espinoza Soriano es otro ejemplo para los catedráticos que olvidan que lo más importante de una Tesis no es la sustentación sino cuidar el buen desarrollo y término de la investigación; es decir, revisar responsable y constantemente los informes,

saludar los avances y conversar incansablemente sobre cómo mejorar las debilidades del estudio, corrigiendo y apuntalando cada argumento del tesista. La sustentación sólo es el acto protocolar donde se comunican los resultados finales. Dicho sea de paso, algunos docentes universitarios en la actualidad no reconocerían como Tesis la investigación de Pacheco Sandoval, pues no presenta datos cuantitativos, metodología experimental, no presenta prueba de hipótesis ni discusión estadística de resultados.

D. Estudios universitarios – postgrado

El 12 de octubre de 1986 se inauguró la Maestría en Educación Superior en la UNDAC. La doctora Rita Castro Ramos de la Universidad San Martín de Porras y el profesor Norberto González Peralta, Rector de la UNDAC pusieron en práctica un convenio suscrito entre las dos universidades. Buena parte de los docentes de la Facultad de Educación se inscribieron para cursar esos estudios, entre ellos Marino Pacheco. El convenio interinstitucional dejó entrever la inquietud cognitiva y cognoscitiva de los catedráticos carrioninos por especializarse y ahondar en la investigación científica. A partir de aquel inaugural momento, trazarían metas en diplomados, especializaciones, maestrías y doctorados. Los maestros del post grado de entonces se distinguían por sus notables dotes profesionales: Miguel Ángel Rodríguez Ruíz, Kenett Delgado, Carlos Cornejo Quesada, Ronald Palacios Vallejos y María Elena Arana Arenas.

La técnica de enseñanza que aplicaron se centró en la lectura de textos especializados sobre la educación superior. Los módulos de aprendizaje presentaban información científica del más alto nivel. Los estudiantes periódicamente elevaban sus análisis al docente de asignatura. Lo curioso es que de aquella primera promoción carrionina ninguno de los asistentes se graduó de magister.

CAPITULO II

LABOR PROFESIONAL DE MARINO PACHECO SANDOVAL

2.1. Cargos académicos y administrativos en la escuela pública.

La región Pasco, tierra de los mártires campesinos de Uchumarca y Rancas (1959-1963), fue el asiento principal de la actividad profesional de Marino Pacheco.

A. La región Pasco

La región Pasco se sitúa en la parte central del Perú. Su territorio se extiende transversalmente en dirección Oeste-Este desde la zona oriental de los glaciares de la Cordillera Occidental a los valles de la selva alta tropical (valles custodiados por los contrafuertes del Parque Nacional Yanachaga-Chemillén, el Bosque de Protección San Matías-San Carlos y el Bosque de La Reserva Comunal El Sira; y diseminados muy cerca de la planicie amazónica, en la cuenca alta y media del río Pachitea). Sólo el Parque Nacional Yanachaga-Chemillén tiene el récord mundial en flora, con 2584 especies; la fauna que la habita comprende 59 especies de mamíferos, 427 especies de aves, 16 de reptiles y 31 de peces.

Su posición geográfica está entre los 09°36'23" y 10°28'56" de latitud sur, y los 09°36'23" y 76°36'32" de longitud occidental. En la ciudad de Puerto Bermúdez (provincia de Oxapampa) se halla el punto geocéntrico del país.

La extensión superficial es de 23,566.07 km², representando el 1.97% del territorio nacional, distribuidas en 03 provincias: Pasco (13 distritos) con 22.6%, Daniel Carrión (08 distritos) con 4.7% y Oxapampa (07 distritos) con 72.7%. El 27.3% de la región pasqueña corresponde al área andina y 72.7% restante al área selvática.

En relación a su altitud, el punto más bajo es Puerto Victoria (provincia de Oxapampa) a 250 m.s.n.m. y el más elevado es la cima del Nevado del Huaguruncho (provincia de Pasco) a 5,540 m.s.n.m.

Pasco limita por el Este con la región Ucayali (aproximadamente 188 km. de divisoria limítrofe), el Oeste con la región Lima (38 km. de divisoria limítrofe), por el Norte con la región Huánuco (346.5 km. de divisoria limítrofe) y por el Sur con la región Junín (332 km. de divisoria limítrofe); habiendo un total de 1,055.5 km. de perímetro limítrofe.

Su clima es variado, desde el gélido, pasando por el frío de montaña semihúmedo, el templado seco y templado sub húmedo, el semicálido muy húmedo, hasta el cálido húmedo tropical con zonas de alta precipitación y nubosidad. El calentamiento global acentuó en los diez últimos años el retroceso acelerado de los glaciares, la frecuencia de los friajes y las heladas meteorológicas, los cambios térmicos con aumento del calor solar, la radiación ultravioleta y el acrecentamiento del índice de aridez.

La orografía pasqueña es una sucesión variada de relieves geográficos con una gran heterogeneidad de ecosistemas, exuberantes en la flora de sus diferentes pisos ecológicos y con una profusa diversidad de especies en la fauna, varias en condiciones endémicas. En los macizos de la confluencia montañosa o “nudo” de Pasco nace la quebrada profunda de Chaupihuaranga, que aunada a los valles del río Huallaga (La Quinoa-Chicrín-Huariaca-San Rafael), de Huachón y Paucartambo, constituyen las cuatro cuencas andinas de importancia en la región. La altiplanicie intramontana del Bombón o Chinchaycocha (Pasco-Junín) es otra gran configuración característica de Pasco, ahí se ubica el Lago Chinchaycocha o Junín, la naciente de la Cuenca del río Mantaro y el Bosque de rocas de Huayllay (instituida como Santuario Nacional el 7 de agosto de 1,974 por Decreto Supremo N° 0750-74-AG). En la selva regional destacan tres grandes cuencas hidrográficas: del río Pichis, del Palcazú y del Huancabamba-Pozuzo.

B. Docente de educación secundaria

Desde el primero de abril de 1967 inició lo que constituiría la etapa más fecunda de su vida académica y profesional. El azar y las amistades lo guiarían a la tierra de los Yaros, de Huaricapcha y Daniel Alcides Carrión.

Marino Pacheco Sandoval inició sus actividades docentes en la Escuela Pública el 01 de abril de 1967 (según la Resolución Directoral N° 01566-67) y cesó en la misma el 02 de diciembre de 1975 (Resolución Directoral N° 0124-75). Acumuló 07 años, 11 meses y 09 días de servicios oficiales para la III Región de Educación-Junín, que en la época ejercía el control educativo de la Región Pasco.

El Colegio Nacional Mixto Evaristo San Cristóbal y León del asiento carbonífero de Goyllarisquizga, provincia de Daniel Carrión, es la primera institución educativa donde lo contratan. Permaneció en sus aulas desde abril de 1967 a diciembre de 1971. El primer diploma educacional que le otorgaron es del 20 de diciembre de 1967, por su actuación y colaboración como socio y jugador del Club Deportivo San Cristóbal, que ese año triunfó en la liga de fútbol local. A Marino Pacheco Sandoval desde niño lo apasionó el fútbol, destacó en la selección escolar del San José de Jauja, y es el deporte que le dio su primer contacto directo con Cerro de Pasco en las competencias futbolísticas magisteriales de fines del 60. Desde esa fecha cultivó una amistad fraterna con el profesor Eduardo Mayuntupa Punto.

Goyllarisquizga, el *“lugar donde cayó la estrella”*, es parte de una formación geológica carbonífera, transversal a la cordillera andina, que va de Oyón (Lima) a Daniel Carrión (Pasco). El poblado de Goyllar se localiza en la cima de una estribación a 4190 m.s.n.m., en el piso ecológico puna. La curvatura arisca del penacho rocoso en que se asienta Goyllar le confiere al centro urbano una forma semicircular irregular. La Cerro de Pasco Corporation la modernizó a inicios del siglo XX para usufructuar el carbón de su subsuelo. Con ese fin extendió las líneas ferroviarias de la capital regional hasta esta ciudad. También aquí podía acopiarse el mineral de las minas adyacentes. En 1967, cuando llegó Pacheco Sandoval a la ciudad era un pujante centro comercial con numerosas tiendas. No envidiaba en nada a Cerro. Para ir al trabajo, los obreros caminaban por las callejuelas sinuosas y bullangueras de los barrios de Goyllar viejo, Plaza estación, Pampa verde, La Gasha, Curohogo, Vista alegre o Chapur.

En la actualidad, Goyllarisquizga es una urbe fantasma. Su declive la explica la actividad minera y el progreso de otras fuentes de energía. Las callejuelas aún se esparcen adheridas a la vía central que va de Cerro a Chacayán. El hipogeo del centro minero queda como un escenario infausto para los proletarios, pues cientos de trabajadores murieron allí.

Desde Goyllar se divisa la primaveral y profunda quebrada de Chau-pihuaranga. Es el mirador por excelencia del curso medio del torrencial río Chau-pihuaranga. Se observa a la distancia los numerosos sembríos de eucaliptos que matizan su profundo verdor con las chacras multicolores de las habas, el maíz, la papa, los ollucos, la oca, el trigo... En el firmamento contiguo sobresalen las aldeas grises de las diversas comunidades campesinas. En la ciudad hullera, Marino se hospedó en casa de la cordial familia Andrade Domínguez. Cuando se reasentó en Cerro (1975), para enseñar en la UNDAC, los Andrade Domínguez lo volvieron a albergar en su vivienda del concurrido Jr. San Cristóbal con el pasaje Jauja, a una cuadra de la plaza Carrión, en el barrio antiguo de Chaupimarca. Al fortalecer los vínculos amicales que los unía se comprometieron en compadrazgos inmarcesibles.

El local del colegio de Goyllar se sitúa en una hondonada al ingreso del pueblo. Tiene la apariencia de una cuadra militar de dos pisos en cuyo frontis se expande un campo deportivo para la formación general. Este punto geográfico es el más bajo del asiento.

Delgado y atlético, cuidadoso en su vestir, en general con terno, camisas almidonadas y corbata clásica, aromatizado con un perfume suave y con la tradicional Glostora en el cabello, Pacheco acudía a las aulas para enseñar Historia.

Educador tradicional e investigador, su experiencia innovadora es un hito en el trabajo educativo pasqueño. Dirigió el aprendizaje de sus colegas visitando los centros arqueológicos del distrito e inició un registro sistemático del pasado prehispánico y colonial de Pasco. Sus primeras investigaciones folclóricas y etnohistóricas las publicó o disertó siendo profesor de EBR, naciendo ellas del contacto activo con sus alumnos y el medio local.

En las clases de Geografía cimentó el pulso mecánico y la memoria gráfica de los niños y jóvenes. En blocks de 100 páginas les ordenaba en cada una de las hojas dibujar cada continente con sus respectivas coordenadas y países, exigiendo pulcritud, orden y belleza en la presentación. Todos los cuadernos de las asignaturas mantenían estas características en los párrafos, esquemas e ilustraciones.

Pasó del dictado de una historia narrativa de héroes y gobernantes a una historia explicativa del pueblo. De una historia tradicional oficial a una historia crítica progresista. De una historia de manual a una concepción de la historia nacida de la investigación histórica. Priorizó, como la mayoría de docentes de su tiempo, la reproducción memorística de conocimientos. La discusión sobre la finalidad, propósito u objetivos de la enseñanza de la historia no le quitaba el sueño.

Hoy día sabemos que el pasado no se estudia por simplemente conocerlo, sino de cuál es su utilidad para comprender el presente. Es decir, siguiendo el ejemplo de Manuel Tuñón de Lara responder el para qué se enseña historia.

En su primera época de profesor secundario se auxilió como lectura oficial para los niños y adolescentes de los pintorescos textos de Gustavo Pons Muzzo, José Antonio del Busto, Luis Guillermo Lumbreras y los tres voluminosos volúmenes de la *Historia General de los Peruanos* de la editorial PEISA. En las fechas cívicas de mayor relieve llevó los hechos históricos a las tablas, teatralizando los acontecimientos históricos y la vida de los héroes. El Maestro de la Investigación Histórica de Pasco, su último reconocimiento oficial, se forjó día a día experimentando su pasión por la historia con sus jóvenes pupilos. Más en su relación con ellos se impuso un trato vertical, punitivo y autoritario. A los rezagados e indisciplinados en las lecciones los actualizó con el látigo, el grito e incluso la expulsión. Educó severamente como a él lo aleccionaron en el nivel medio y la universidad. Dos años después, por su inflexible y puntual labor, el director Teófilo Baldeón Mussarriz le otorgó un diploma de Honor al Mérito el 26 de octubre de 1969. De igual modo, del 30 al 31 de mayo de 1970 lo designaron como delegado del colegio a la Primera Convención Departamental de Profesores de Educación Secundaria Común de Pasco.

Afianzando esa práctica educativa tuvo como lecturas de cabecera las didácticas tradicionales de R. Altamira, *La enseñanza de la historia* (1895), J. Leif y G. Rustin; *Didáctica de la Historia y la Geografía* (1961), L. Verniers, *Metodología de la Historia* (1968) y R. J. Mastache, *Didáctica de la Historia* (1966). Diligente experimentó con cada propuesta didáctica que recetaban esos manuales, ya que a sus páginas aplicó con mucha paciencia la técnica del subrayado. En los 80 se deleitó leyendo

La enseñanza de la Historia a través del medio de Jean Noel Luc (1982), primera obra que surgía del movimiento de renovación de la enseñanza de las CC.SS. en Europa. Experimentado conocedor de la visita de estudios, sintonizó de maravilla con el espíritu de aquel texto, que completaba los datos de la magistral y visionaria obra *La enseñanza a través del medio* de Roger Cousinet, representante del movimiento Escuela Nueva y creador del método de trabajo libre por grupos. Tenía referencia que Cousinet publicó una didáctica de la historia (*L'enseignement de l'Histoire et l'éducation nouvelle*, 1950), que Marino nunca conoció porque aún no la habían traducido al castellano. A este puñado de lecturas didácticas, su fraterno amigo, Juan Mariátegui, respondiendo a ese interés francófilo y didáctico, trasladó del francés para él *La enseñanza de la historia* de Roland Mousnier (en R. Mousnier et Denis Huisman *L'Art de la Dissertation Historique*, 1960). En cuanto a las didácticas de la Geografía que aquilató en esa década están las de P. Haggett (*Análisis locacional en la Geografía Humana*, 1976), N. Graves (*La enseñanza de la Geografía*, 1987) y P. Bailey (*Didáctica de la Geografía*, 1983); que anticipaban desde los 70 (cuando se publicaron en inglés) los nuevos aires que sacudieron la enseñanza de la geografía de las décadas subsiguientes.

Marino desconoció las reformas cognitivas de los 90 que ponían hincapié en las habilidades de pensamiento, estilos de aprendizaje, inteligencias múltiples, la construcción de estructuras mentales y el uso de organizadores del conocimiento. Por tanto, estuvieron fuera de su alcance los libros de Carmen Llopis, Joaquín Prats, Juan Ignacio Pozo, Joan Pagés, Pilar Benejam, Miquel Asensio, Mario Carretero, Xavier Hernández Cardona, Gemma Tribó Traveria, Antoni Bardavio, Paloma González, Enrique Florescano, entre otros inquietos espíritus que hoy consultamos con pasión.

En 1972, al entrar en crisis la mina de Goyllarsiquizga lo reubicaron como docente en la Escuela Primaria Mixta de Chipipata, distrito de Yanahuanca, provincia de Daniel Carrión. Esta localidad es fundamental para juzgar su periplo marxista e identificación socialista. Un colega suyo, por quién sintió mucho afecto, lo ilustró en el marxismo maoísta y la política. Siempre respetó la grandiosa integridad ética y compromiso social de aquel amigo. Fue el primer educador irreverente que conoció en el sistema escolar público, luego vendrían otros. Ante la moda burguesa de colocar en

cuadros blindados las licenciaturas y grados académicos oficiales para exhibirlas en la sala o la oficina, este amigo portaba su título profesional en la billetera, muy doblada hasta el cansancio. Cuando le hacía falta lo extraía, extendía y exhibía a las autoridades que lo solicitaban. Le agradaba ser, por una clara finalidad política, un maestro trashumante, pues nunca se quedó mucho tiempo en una misma escuela ni en una sola región.

El amigo de Marino, Licenciado en Educación Primaria, hacía en paralelo trabajo académico, político y de investigación. Su concepción marxista lo enfrentó con los campesinos ricos del poblado de Chipipata. Las autoridades comunales solicitaron su cambio. Con difamaciones injustificadas y arteras lo lograron. Pacheco Sandoval lo defendió, pero nada pudo hacer. Se había granjeado la antipatía de las más altas autoridades educativas provinciales, quienes lo destituyeron. Su cuestionamiento marxista al Estado y el orden social, los atemorizó. Cuando aquel tipo simpático se marchó del pueblo, siempre asombró a Marino saber que trabajaba a veces en el extremo norte y en otras, al sur del país, pasando temporadas diferentes en distintas regiones. La amistad duró inquebrantable hasta la muerte del anónimo profesor. Nadie recuerda hoy su nombre ni importa. El amigo fraterno nunca tuvo familia. En cierta ocasión la madre de Pacheco Sandoval lo interrogó del por qué no contraía matrimonio, él respetuosamente le respondió que su compromiso era con su partido político: Bandera Roja; que este compromiso era más fuerte e importante que el matrimonio y ninguna mujer lo entendería.

Pacheco Sandoval se educó de él en la irreverencia política. Lo tuvo en gran estima, la misma estima que le profesó a su otro gran compañero de inquietudes, Jaime Cerrón Palomino. Con cariño preservó por mucho tiempo una revista escolar de 1972, en la cual su solidario colega analizó las clases sociales en Chipipata al estilo clásico de Mao: campesinos ricos, medios y pobres. Revisando el archivo personal de Huancayo no ubicamos esa publicación.

Marino cumplió un año académico con él en aquella pintoresca comunidad yanahuanquina. Tras su separación, leería con simpatía los comunicados y textos que le remitían de Bandera Roja. Forjó gracias a esta amistad su apego por Aracelio Castillo, Martha Atanasio y la escuela de antropología ayacuchana. Desde esa fecha y en adelante, los pequeños volúmenes

lujosos (empastados en plástico rojo) de los artículos periodísticos, pensamientos, las cinco tesis filosóficas y los seis escritos militares de Mao Tse Tung, acompañaron su mesita de noche. Pacheco

Sandoval no asumió nunca posturas dogmáticas e intolerantes, actitud que compartía con otro gran maestro pasqueño: Luis Pajuelo Frías. Izquierdistas de sentimiento, el sentido racional los alejó de la senda totalitaria y catequista. Ambos exhibían ideas marxistas personales y fueron en la universidad carrionina intelectuales socialistas reflexivos, generosos, estoicos, heterodoxos, irreverentes, abiertos, dialogadores y distantes de los extremismos ideológicos de los tiempos violentos que vivimos en los 80 e inicios del 90. Esta es la razón para que buena parte de la biblioteca de Marino la ocupasen obras selectas de Marx, Engels, Lenin y Mao; las variantes heterodoxas del marxismo: Gramsci, Luckas, Adorno, Benjamín..., periódicos soviéticos, cubanos, albaneses, chinos y de la Alemania oriental. Así también libros de la realidad económica, política, social y cultural del Perú y América Latina.

En 1972 empieza a participar como investigador-ponente en los certámenes de las Ciencias Sociales nacionales. Acude al I Congreso Nacional de Folklorólogos en la ciudad de Huancayo, realizado entre el 24 y 28 de julio por la UNCP y el Instituto de Investigaciones Folklóricas del Valle del Mantaro. Los organizadores del evento lo reciben como miembro titular y expone su estudio “La mama Rayhuana: una danza prehispánica andina; primeras investigaciones”. Este escenario intelectual lo vinculó con académicos nacionales abocados al estudio del Folclore, entre ellos el maestro Víctor Domínguez Condeso.

Del 11 al 23 de diciembre de 1972 es observador del Seminario Recientes Investigaciones sobre la Problemática de la Historia Nacional que organiza Simeón Orellana Valeriano y los estudiantes de la Promoción Juan Santos Atao Huallpa de la UNCP.

En las vacaciones de 1973 retornó a la UNCP como ex alumno para actualizar sus conocimientos. El Departamento Académico de Humanidades y Ciencias de la Educación certificó la aprobación de los cursos de extensión universitaria: Visión científica de la historia nacional, Materialismo dialéctico e histórico, Problemática nacional, Problemática Magisterial y Cooperativismo, y Literatura y sociedad; cuya duración iba del 15 de enero al 15 de febrero de ese año.

Marino Pacheco creía inefable en la formación en servicio; aprender a aprender *in continuum*. Su formación pedagógica se cimentó a través de una capacitación permanente, teórica y académica; así como de su práctica constante y perfectiva (aprendía de sus errores y experiencias) en las diferentes Instituciones del nivel primario, medio y superior de los lugares que laboró: las tres provincias de Pasco (Daniel Carrión, Oxapampa y Pasco), en Junín (Huancayo) y la capital de Huancavelica. A Marino Pacheco Sandoval, educador, sus discípulos le querían bien.

De Chipipata se reasignó a la provincia de Oxapampa, cuando nacían el distrito y la ciudad de Puerto Bermúdez. Viajó desde La Merced con avioneta al Valle del Río Pichis. Por poseer mayores años de servicio que los otros profesores, lo designaron director fundador del Colegio Nacional Mixto Coronel Remigio Morales Bermúdez. Empezó sus actividades el 06 de marzo y lo hizo hasta el 1° de abril de 1973. Por la ausencia de la cultura occidental en la floresta tropical, sin periódicos o libros, con la imposibilidad de salir cada semana, poco después que asumió el cargo solicitó su traslado. No intuyó la enorme potencialidad de fuente de información económica, política, social y cultural que poseía la tierra de las Ashaninkas y Yaneshas para un investigador por entonces.

Aceptada la solicitud de traslado, lo derivaron como docente al Colegio Nacional Mixto Alfonso Ugarte del distrito de Paucartambo, provincia y departamento de Pasco. La Resolución indica desde el 1° de abril al 30 de setiembre de 1973. Es la época en que intentó por vez primera alcanzar una cátedra en la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión. No lo logró.

Al presentarse otra vacante docente en el Colegio Nacional Mixto Antonio Álvarez de Arenales del distrito de Huayllay, provincia y departamento de Pasco, se trasladó a esa localidad el 1° de octubre de 1973 y laboró en ella hasta el 14 de mayo de 1974.

Tras enseñar dos meses del nuevo año lectivo, solicito licencia en la tierra del Bosque de Rocas para irse a una plaza de contrata en la UNCP de Huancayo (14 de mayo de 1974 al 31 de enero de 1975). En su Alma mater se integró al Centro de Investigaciones y de Relaciones Internacionales para la Ciencia y la Tecnología –CIRICTEC, que dirigió Víctor de la Barra Guzmán. Jesús Raymundo, notable artista huancaíno, refirió que fueron sus estudios históricos en mimeógrafos caseros lo que decidieron

su contrata. De la Barra le comunicó que la Resolución N° 830-74-CG del 04 de diciembre de 1974 reconocía y felicitaba a los integrantes del Centro por su labor en el “Estudio integral de los polos de desarrollo industrial en el Valle del Mantaro”, trabajo realizado en convenio de la UNCP con el Ministerio de Industria y Turismo. Este proyecto fue vital en su carrera profesional, pues le enseñó cómo desarrollar proyectos multidisciplinarios a gran escala, interinstitucionales y macro regionales. La gratitud que cultivó por De la Barra prosperó con los años. En las aulas también gozó del cariño y estima de discípulos generosos como el doctor Honorato Villazana Rasuhuaman.

La UNCP promovió espacios donde cimentó su profunda amistad con el gran filósofo Jaime Cerrón Palomino, con quién emprendería disquisiciones teóricas tocantes al marxismo y otras cuestiones de la realidad social. El aprecio inquebrantable de ambos educadores creció con el tiempo y la distancia. De Cerrón Palomino admiró su gran postura ética, su sólida formación filosófica y su férreo carácter. Sus libros y syllabus fueron joyas que Marino con respeto colocó en su biblioteca y cuando por obligación debía dictar algún curso de Filosofía (tan profunda y penetrante como la historia), los textos que escribió el fraterno pedagogo y filósofo huanca siempre eran sus libros de cabecera.

En Huancayo, en el poco tiempo que enseñó en el Departamento de Humanidades y Ciencias de la Educación sus colegas de especialidad lo observaron con celo y desconfianza. En la cátedra, sus condiscípulos del pregrado, obstaculizaron su labor. Para no tener mayores problemas se retiró de dicha casa de estudios y retornó al Colegio Nacional Mixto Antonio Álvarez de Arenales el 1° de abril de 1975 y se quedó hasta el 31 de octubre de 1975.

Allí concluyó sus servicios como profesor de educación básica regular. Un horizonte diferente y provechoso lo aguardaba en Cerro de Pasco y la UNDAC. Nunca se dio el lujo de odiar a nadie por más trabas que le pusieron, él siempre luchó por mejorar su situación económica, académica y profesional; en los pasillos de la universidad constantemente se le oyó decir a sus más cercanos amigos: *“si no te atreves a asumir nuevos retos, nunca avanzarás”, “si no desafías las nuevas oportunidades que se presentan, jamás sabrás si podrías superarlas”*.

Seis años después del cese en Huayllay recordaría sus años de profesor de nivel medio al aceptar cubrir una contrata de docente en el Centro Base Modelo Daniel Alcides Carrión de la ciudad de Cerro de Pasco. Entre el 10 de agosto y el 24 de setiembre de 1981 volvió al fute y las enseñanzas. Esta sería la última experiencia como profesor de las aulas del nivel básico.

C. Director de la Región de Educación de Pasco.

En 1991, por Resolución Ejecutiva Regional N° 131-91-OR.RAAC se le designó como Director de la Sub Región de Educación de Pasco, cargo de confianza de la Región Andrés Avelino Cáceres. En esa función dio cara a la última gran protesta magisterial contra el Ministerio de Educación y el CEN del SUTEP.

Con una paralización de labores de mayo a agosto de 1991, prescindiendo de las órdenes del Gobierno Nacional y Regional pagó los haberes de los meses en huelga a los maestros de Pasco, por el hecho lo procesaron administrativamente. Del mismo modo, no sabía que cuando uno asume un cargo de gran responsabilidad debe cuidarse de quienes lo secundan. Quienes lo secundaron hicieron malos manejos de la gestión institucional, corrompiendo el proceso de adjudicación de plazas de nombramiento y contrata. Por ello, también se ganó una amonestación. Al final se demostró que era ajeno a esas malas prácticas administrativas. Cuando murió, sus alumnos sindicalistas de Lima, en la huelga de los educadores del 2003, lo recordaron con un voto de silencio.

D. Cargos representativos adicionales.

Fundó con otros docentes y alumnos de la UNDAC, en los 80, el Círculo de Investigación Histórico-Social Emilio Choy. Prolongando la línea de investigaciones de su círculo editó los dos primeros números de la revista *Cultura Andina* (1986). Apostó en cada circunstancia inquisitiva en el trabajo en equipo, apoyado de sus demás colegas de la especialidad y los estudiantes desarrolló investigaciones monográficas de distintas épocas y periodos históricos del pasado pasqueño. Informó sus avances en otras revistas de la UNDAC o de entidades periodísticas diversas. La investigación promovía una comunidad de aprendizaje que transmitía las inquietudes inquisitivas sociales de maestros a alumnos, lo que actualmente denominamos investigación formativa.

En 1992 gestionó la creación del Archivo Regional de Pasco, estableciendo convenio con el Archivo General de La Nación. En virtud a sus iniciales trámites y constancia se sentó las bases para la creación y funcionamiento del Archivo en la reciente década concluida. Fue socio de la Sociedad Geográfica de Lima desde el 28 de setiembre de 1992.

Por su identificación total con las necesidades educativas y culturales del pueblo pasqueño, fue elegido Regidor de la Honorable Municipalidad Provincial de Pasco en las gestiones 1993-1995 y 1996-1998; en la última ocasión formó parte de la Junta de Regidores en el gobierno municipal del economista Eduardo Carhuaricra Meza. En esos periodos contribuyó a fortalecer la relación entre gobierno edil y cultura pasqueña.

Paralelo a su periodo de vicerrector universitario creó en gestión particular el Centro de Investigación y Documentación Cultural Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz, reconocida por Resolución Directoral Departamental N° 010-99 del 28 mayo de 1999, expedida por su colega y amigo el Prof. Julio Baldeón Gavino, Director del I.N.C. Pasco. Con este Centro abrió su biblioteca a los niños y jóvenes del Cerro de Pasco. A punto de retirarse de la UNDAC, lo sintió como la continuación del Círculo de Investigación Histórico-Social Emilio Choy.

El 13 de mayo del 2003, la Honorable Municipalidad Provincial de Pasco lo reconoció como Maestro de la Investigación Histórica de Pasco y se le confirió póstumamente la Medalla Daniel A. Carrión.

2.2. La Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión y Marino Pacheco Sandoval

A. Cerro de Pasco y Marino.

Marino en Cerro se sintió como pez en el agua, con prontitud se aclimató no sólo a la altitud y el frío sino a su cultura. No arribó a la ciudad para hacer fortuna en el comercio o las minas, lo suyo como profesión y acto de fe fue la docencia. Logró beneficios económicos básicos pero conseguidos con dignidad. Siempre el objetivo suyo fue educar con honestidad a los discentes universitarios desde la perspectiva de la ciencia histórica, su única y gran pasión intelectual.

Pacheco Sandoval tampoco no se afincó en Cerro de Pasco para pretender ejercer de tozudo investigador o avisado erudito, sino que aprendió un respetuoso y respetable cerreñismo en sus plazas y en relación afectuosa con su gente.

La ciudad que transitó lo constituían diversos barrios distanciados por viejos socavones hundidos o páramos silenciosos, unidos por carreteras afirmadas o estrechas veredas. Chaupimarca se alejaba de Yanacancha a un lado de la carretera por la presencia del viejo tajo Matagente y del otro por el novel tajo Raúl Rojas. El ancestral tajo Santa Rosa y el referido tajo Raúl Rojas desunían a Chaupimarca, de la Cureña, Miraflores y Paragsha. Paragsha se separaba de Champamarca por los depósitos de relave del Oeste de la ciudad. Una ladera amplia de rocas y pastizales apartaba La Esperanza de Chaupimarca.

Tramos amplios y sórdidos que evitaban la continuidad de las viviendas y las calles de la ciudad. Hoy continúa esa configuración urbana por la expansión de la explotación minera. Cerro de Pasco y la región Pasco fueron y son el eje económico del desarrollo regional.

El suelo cerreño es de sólida roca magmática intrusiva y causa de su riqueza mineral. Este suelo es parte de la geología regional pasqueña que abriga generosos yacimientos polimetálicos en tres cinturones metalogénicos de formación hidrotermal y origen magmático; sub-paralelos entre sí, alineados siguiendo la dirección de la cordillera andina y paralelos a la fosa peruana, los cuales se habrían generado por orden cronológico: a) el cinturón Quicay-Pacoyán en el Eoceno superior de 39-35 millones de años, b) el cinturón Milpo-Atacocha-Vinchos en el Oligoceno de 29-26 millones de años y c) el cinturón Cerro de Pasco-Colquijirca en el Mioceño Medio de 15-10 millones de años.

Las reservas mineras más codiciadas están confinadas a las colinas de la zona Norte de la llanura de Chinchaycocha (Colquijirca, Cerro de Pasco, Milpo-Atacocha), en los flancos adyacentes de las cordilleras occidental y oriental.

La extracción de los depósitos mineros es la principal actividad económica de Pasco, a la vez, el “canon minero” es una fuente importante de los presupuestos anuales del gobierno regional, las municipalidades y la UNDAC (el canon dispone en teoría del 50% del impuesto a la renta que tributan las Empresas Mineras al Estado y que obligatoriamente debe invertirse en las regiones donde se emplazan las operaciones mineras).

El 2012, Pasco recibió 157 millones de soles por canon y 34 millones por regalías mineras, de un presupuesto público de 1,358'395,225 soles. Esta última información fue modificada por decisión gubernamental en los últimos años.

La minería pasqueña sigue siendo la principal fuente de empleo interregional (Huancavelica, Lima, Junín, Pasco, Huánuco y San Martín).

Sin duda la vida económica regional la influye de manera decisiva la actividad minera, cuya participación en el VAB departamental (Valor Agregado Bruto) superó el 50 por ciento hasta el 2009, reduciéndose a un 44,3 por ciento en el 2011 y al 44,2 por ciento el año siguiente. El 2012, en orden de importancia le siguieron los sectores del comercio y los servicios (31,6% del VAB), y luego el agropecuario y la silvicultura (9,2% del VAB). Se conoce que la región posee un gran potencial turístico natural y cultural aún en implementación.

B. Contactos iniciales con la UNDAC

En octubre de 1975, Marino Pacheco Sandoval se informó que se había vencido el plazo de inscripción al concurso de cátedras en la Facultad de Educación de la UNDAC. Decepcionado y triste viajó a Huancayo. El domingo siguiente, caminando meditabundo por la céntrica calle Real se encontró con Alonso Sumaeta Araujo, viejo compañero en las jornadas educativas de Goyllarisquizga. Alonso lo interrogó sobre su abatimiento. Marino le comentó de su intención de postular a la universidad cerreña y que vencido el plazo para la entrega de expedientes ya no tenía opción para hacerlo. Sumaeta, notable dirigente de la Federación Bancaria Nacional y profundo conocedor del mundo sindical peruano, sabía de algunos secretos gremiales. Lo llevó a su oficina y le explicó que el Decano de la Facultad de Educación de la UNDAC mantenía estrecha amistad con el gordo Gorriti, dirigente del PCP Unidad, tío del connotado presidente de la GCTP Juan José Gorriti. El PCP Unidad de Jorge del Prado dominaba la CGTP. En ese instante sacó unas hojas membretadas de la CGTP y redactó una carta en su máquina de escribir. La misiva donde Gorriti presentaba y recomendaba al Decano, a un amigo, militante y fraterno compañero de las luchas sindicales y profesor de historia sinigual, el Lic. Marino Pacheco Sandoval. Acto seguido extrajo de un archivo de palanca

un comunicado de la CGTP con la firma de Gorriti y con buen pulso lo falsificó en la misiva. Luego la introdujo en un sobre oficial del sindicato y se lo extendió a Marino. Le propuso viajar de inmediato a Cerro de Pasco y el lunes temprano entregarla a la Decanatura. Añadió que a esas alturas no había nada que perder y por Gorriti ni se preocupe que con seguridad en ese tiempo estaba de viaje por la Unión Soviética o por algún país de la Europa oriental.

Al volver a Cerro, Marino se dirigió hacia Pucayacu, donde se ubicaba la ciudad universitaria. En la Decanatura preguntó por la autoridad, la secretaria respondió que despachaba en su oficina. Con temor alcanzó la carta y pidió que se lo entregara, mientras él se acomodó en el hall de espera. La secretaria entró y poco después salía el mismo Decano con el papel membretado entre sus dedos. Sonriéndole lo invitó a pasar a su oficina y lo tuteo, preguntó por la salud del gordo Gorriti. Marino mintió, respondió que estaba bien y que este enviaba sus afectuosos saludos. El Decano lo interrogó sobre su visita. Pacheco Sandoval explicó que deseaba postular a una cátedra de la Facultad y que no era posible porque la inscripción se cerró una semana atrás. El Decano oyéndolo pidió su expediente, llamó a la secretaria y ordenó al instante registrar los documentos con fecha anterior. Mirándolo fijamente a los ojos dijo: *“los amigos estamos para servirnos”*.

Se despidió con un fuerte apretón de manos y Marino tranquilizado se marchó con la seguridad de cumplir su objetivo. En la época no había comunicación fluida con la capital. El teléfono continuaba siendo un lujo y no todas las decanaturas y direcciones disponían a su albedrío de este servicio. No había manera de confirmar la misiva.

Marino Pacheco Sandoval siempre sospechó que aquel Decano influyó en su ingreso a la UNDAC. Le ofrecieron facilidades en la entrevista y la clase magistral. En realidad, no necesitó más apoyo que el ingreso de los documentos, pero en la UNDAC mayor pesó tenían los favores extracurriculares.

Esta curiosa anécdota la narró el mismo maestro. Son las casualidades del destino. Un sainete inocente hizo que lo contraten en la UNDAC, y la UNDAC admitió así a uno de sus mejores profesores de historia hasta el momento actual.

Años después entablo amistad con el viejo Gorriti, quien jamás se enteró del lance. A fines de los 90, retirado de la política, Gorriti siempre visitaba a Marino en su casa de Cerro de Pasco. A él le fascinaba releer los cuatro volúmenes de la *Historia General del Trabajo* que dirigió Louis-Henri Parias (1965) y que el amigo poseía en su biblioteca.

C. Compromiso intelectual con la UNDAC y Pasco.

La UNDAC le granjeó a Marino un sin número de amistades en las numerosas comarcas y ciudades de Pasco, muchas de ellas con pro hombres de una calidad humana excepcional: Coqui Samuel Huamalí Sánchez, José Montes Córdova, Santos Salvador Blanco Muñoz, Zenio Suarez Montalvo, Marduk Pável Manturano Cuba, Idilio Pizarro, Honorato Villazana Rasuhamán, Daniel Nardin Rigolin, Agustín Rodríguez Castro y Alfredo Palacios Castro, amigos entrañables y sinceros que lo acompañaron en todo tiempo y circunstancia en la acogedora ciudad cerreña.

Sintió un profundo respeto y admiración por un antiguo alumno de la especialidad de Historia, ahora docente en el Instituto Superior Pedagógico Público Gamaniel Blanco Murillo, Santiago Flores Mejorada. Su cercano colaborador en mil encargos ordenados con energía fue Toribio Yantas Hinostroza. Marino que era la cordialidad encarnada, sólo perdía el control temperamental con su disciplinado pupilo, al exigirle cumplir en jornadas desmedidas el tipiado de sus numerosos artículos y libros, lo que Toribio hacía con alegría y paciencia. Alentado por Alejandro Padilla Mayuntupa se aplicó a la labor de editor, le encantaba la pluma juvenil y urbana del escritor, así como su maestría para el dibujo. De Andrés Paúcar Coz lo impresionó su enorme disciplina por el saber, siendo estudiante de Filosofía lo convocó para participar como fundador en el Círculo de Investigaciones Históricas “Emilio Choy”. En los últimos años de su estadía en Cerro, trabajó muy de cerca con Juan Arturo Paredes Colqui, joven periodista huancaíno.

En Pasco, también profundizó su amistad con científicos sociales de rango nacional e internacional, con su maestro Waldemar Espinoza Soriano, Wilfredo Kapsoli Escudero, Lorenzo Huertas Vallejos, Ciro Hurtado, Bertha Balbín, Bernardino Ramírez Bautista, Juan José Vega, Víctor Venancio Domínguez Condezo, Richard Smith, Denis Sulmont, Heraclio Bonilla.

Pacheco Sandoval, cerreñista, quiso la tierra de Carrión como pocos. Esforzado reunió valioso material empírico y bibliográfico que comprometido difundió en los círculos académicos de la Región y el país. Sus trabajos figuran en muchas actas de congresos nacionales y revistas de la región. A todo evento académico que acudía la historia pasqueña era prioridad suya. Con sumo placer refería sus ponencias en el Parlamento Indígena de América (Caracas-Venezuela, 1992) y en el I Congreso Iberoamericano de Arqueología Social (Sevilla-España, 1996); con esa simpática ingenuidad de los profesionales de provincia que valúan desmedidamente sus éxitos, quizá por lo arduo que implica conseguirlos.

En 1978, comunicó su investigación descriptiva de Huarautambo, el tambo real inca de la quebrada de Chaupihuaranga (*Actas del III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina*, Lima, 1978: Pp. 604-613), evaluada años después por la mayor autoridad arqueológica en el Qhapaqñam y los tambos de la América Andina Inka: el desaparecido John Hyslop (*Gaceta Arqueológica Andina*, 1992), que corrigió sus hipótesis sobre el lugar y a Marino emocionó gratamente.

El instrumental militar, productivo y artístico prehispánico que reunió en sus múltiples exploraciones a los centros arqueológicos los donó a la Universidad de Pasco al fundarse por gestión suya el Museo Carrión en la casa del mártir; y ésta es una de sus primeras colecciones. En este museo se exhibe además la colección pictórica del artista plástico indigenista Leoncio Lugo (que Marino y Luis Pajuelo Frías adquirieron para la UNDAC). Este pintor fue contemporáneo en los 40 del pintor proletario huancaíno Guillermo Guzmán Manzaneda. Ambos artistas experimentaron con el color, las formas y el sentimiento (sentimiento campesino el primero, con sus trazos clásicos y académicos; sentimiento obrero el segundo, con sus líneas graves y coloridas) en una ciudad minera que creaba una nueva identidad cultural.

Como investigador y promotor cultural, desde sus años universitarios, Pacheco Sandoval sintió gran pasión por los estudios históricos prehispánicos y coloniales. En Pasco, visitó numerosos centros prehispánicos sistematizando información geográfica, etnológica, etnohistórica y arqueológica.

La hipótesis de Hernán Amat Olazábal sobre la existencia de un Imperio Yarovilca postwari lo guio a esclarecer la importancia de la nacionalidad

Yaro para la historia prehispánica de Pasco; y es en función a esta preocupación por los yaros que Espinoza Soriano, a invitación suya, recorrió la Quebrada de Chaupihuaranga.

Sus conocimientos de la historia prehispánica de Pasco los dio a conocer en su libro *Los Yaros, estudio de la cultura prehispánica de Pasco* (1984) y en la revista *Cultura Andina* N° 1 que fundó en 1986. El mayor aporte a la historia regional la realizó al documentar y establecer con precisión el universo étnico de los dos últimos periodos de la historia prehispánica pasqueña (el Intermedio Tardío y el Tercer Horizonte). A partir de la propuesta y el análisis de la nacionalidad Yaro, la raíz andina de la cultura indígena de la sierra de Pasco, informó de la resistencia de sus parcialidades y ayllus; de sus ceremoniales mágico-religiosos al Illapa, a Raco, a los Jircas y Wankas; de la persistencia de su tecnología pastoril y agraria; de su reciprocidad (el “huashca” pasqueño y el “uyay” wanka) y su lucha silenciosa ante la imposición encomendera colonial. Le apasionó esta nacionalidad regional espiritual que sólo la República pudo destruir, pero cuyos elementos simbólicos persisten en el pensamiento campesino pasqueño, no como reivindicación étnica sino como cepa cultural material del Pasco andino. Marino así lo creyó y enseñó.

Del Pasco Colonial lo atrajo especialmente el estudio de la historia rural, de las haciendas y comunidades campesinas pasqueñas. En especial, las dos primeras centurias de la dominación colonial-feudal hispana. Esta historia la examinó merced a documentación encontrada en archivos, bibliotecas y comunidades campesinas. Producto de su inquietud publicó múltiples ensayos en diversas revistas y su libro *Pasco en la Colonia, estudios de historia económica y social* (1992).

De sus andanzas y curiosidades bibliográficas salió *Viajeros notables en Pasco y otros estudios históricos* (1998), en coautoría del entrañable historiador Juan José Vega Bello.

El folklore andino es otro campo que exploró. Uno de sus primeros estudios se ocupó sobre la danza prehispánica de la Rayhuana (publicado en las *Actas del Primer Congreso Nacional de Folklorólogos*, UNCP, Huancayo, 1972); danza mítica agraria en honor a una deidad superior de las nacionalidades Chinchaycocha, Yaro, Yachas y Chupachu, que guardaba evidencias de los ancestrales intercambios mágico-rituales con las nacionalidades de la sierra central y norte de Lima (los Huarochiri y los Cajatambo). Se

deleitó e investigó a las Tantahuahuas, esos panes especiales que cada 1° de noviembre acompañan a las familias mineras y campesinas de Pasco en su recogimiento familiar (en *Actas del IX Congreso Nacional de Folklore*, Cajamarca, 1987); y que previas al día de los muertos en el Valle del Mantaro se hornean familiarmente en indistintos saborcillos, colores y formas. Junto con Agustín Rodríguez Castro, Marino y Eduardo Pacheco, se aleccionaron en el examen de los Illas, deidades tutelares indígenas del imaginario campesino de Pasco, Huánuco y la serranía de Lima (en el sur de Junín, denominadas “wacas” y en el sur peruano, “conopas”); esculpidas en piedra bezar y miniatura en forma de llamas, vacunos, ovinos...; y de gran poder mágico para potenciar la fecundidad y fertilidad del ganado (*Actas y Memorias Científicas del XI Congreso Nacional de Folklore*, Huancayo, 1991).

Estudió también los carnavales andinos campesinos (el charicamay y el señalacuy) y urbanos (en Cerro de Pasco contribuyó a la reafirmación de la gran fiesta carnavalesca de fines del siglo XIX, como parte de la Regiduría de Cultura del Municipio Provincial).

La tercera gran pasión científica que cultivó es la Geografía, la estudió en su más extensa connotación (descripción del relieve, las entidades bióticas y las antrópicas). Con apoyo del Ciro Hurtado y Bertha Balbín fortaleció sus ideas y técnicas. Pretendió aplicar los principios de la Geografía sistémica a la geografía pasqueña y no pudo. Lo que pudo hacer es una geografía descriptiva dejando muchos apuntes inéditos. Las publicadas fueron *El perfil antropogeográfico de Pasco* (1990) que imprimió la Sociedad Geográfica de Lima y por su apoyo en este libro lo incorporó como socio de su Institución académica desde el 28 de setiembre de 1992. Otro texto donde colaboró: *Siempre hay un mañana. Yanacancha en la historia de Pasco* (1993) la dirigió su gran amigo Daniel Nardin, que junto al *Libro de Oro, Geohistoria y acción municipal* (1993) completaron una nueva visión histórico-cultural del distrito de Yanacancha-Pasco.

En *El Santuario Nacional de Huayllay. Una maravilla turística del Perú* (UNDAC, Pasco, 1996) lo consignan como colaborador tras aprovechar la mayor parte de sus notas de investigación. Por tal ingratitud anduvo molesto por un corto periodo tiempo, pero luego reflexionó sobre la necesidad de promover por cualquier medio el Bosque de Rocas de Pasco y se volvió su más activo difusor.

Asimismo, con paciencia reunió una admirable colección de cartografía histórica del centro minero cerreño; piezas valiosas y únicas que con los años extravió en su ánimo de cooperar con la solicitud inquieta de muchos intelectuales que nunca devolvieron la confianza depositada en ellos. Esa desafortunada costumbre de creer sin condiciones en los demás también lo despojó de su valiosa colección de fotografías antiguas del Cerro de Pasco.

D. Vicerrector de la UNDAC

En las elecciones institucionales de 1994, acompañó a Luis Guzmán Cabrera y el Biólogo Luis Peña Gallo, estudioso reconocido de la vida de Daniel Alcides Carrión, para postular a los cargos de la más alta jerarquía en la UNDAC. Tras una contienda electoral difícil, donde se enfrentó a la lista del maestro Luis Pajuelo Frías, ganaron las primarias. Aceptó entonces el encargo institucional de Vicerrector Académico.

Los avances de la UNDAC en este periodo se traducen en los eventos científicos y los sistemas académicos que implementó. Fortaleció la independencia vicerrectoral lograda un periodo anterior por el profesor Luis Pajuelo Frías.

Inició la publicación de la revista *Praxis* con la Oficina Central de Investigación y por primera vez se publicó la *Guía del estudiante*.

Estando en el gobierno, entre el 19 y 23 de setiembre de 1994 se efectuó el X Congreso Peruano el Hombre y la Cultura Andina José Carlos Mariátegui, asistiendo delegaciones de 20 universidades públicas y privadas del país, 04 institutos pedagógicos e INC de regiones políticas vecinas. En 11 conferencias magistrales, 26 mesas redondas, 47 simposios y 2 talleres se disertaron ponencias de la Antropología, Arqueología, Historia, Etnohistoria, Sociología, Geografía, Paleontología, Ecología, Lingüística, Literatura, Folclore, Filosofía, Psicología, Pedagogía y la Tecnología agraria. Los conferencistas fueron los distinguidos maestros: Raimundo Prado, Humberto Rodríguez Pastor, Juan José Vega Bello, Lorenzo Huertas Vallejos, Denis Sulmont, Manuel Góngora Prado, Alberto Bueno Mendoza y César Pérez Arauco. La UNDAC, como hace siempre, se negó a publicar el Tomo 01 de las Actas y en 1998 el empresario minero Juan Proaño Arias, en nombre de la Sociedad Minera “El Brocal” S.A., financió la edición del libro. Después la UNDAC se apropió de la publicación. Marino Pacheco presidió aquel X Congreso que fue multitudinario.

Juan Mariátegui por invitación de Marino visitó entre 1995 y 1998 la ciudad cerreña. Precisamente el 4 de setiembre de 1996, en una emotiva ceremonia fue declarado “Ilustre Visitante del Cerro de Pasco” por el entonces alcalde Eduardo Carhuaricra Meza. En esa ocasión como en otras ofreció conferencias o cursos de corta duración sobre temas nacionales e internacionales tanto en el Consejo Provincial como en la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión.

En agosto de 1998 se realizó el III Congreso Nacional y I Congreso Internacional de Educación Primaria José Antonio Encinas Franco. Las conferencias magistrales las disertaron: León Trahtemberg, Aniuska Riquesne Párrago, Eliana Ramírez de Sánchez, Lilia Arellano de Da Silva, Paul Roeders, Josette Jolibert, Francisco Basili y Juan Mariátegui. Las propuestas pedagógicas innovadores que renovaban el panorama educativo latinoamericano y europeo se oían en Pasco. Los conferencistas eran insignes pedagogos de fama internacional. Por la cantidad de participantes es otro evento que descolló a nivel nacional.

Del 29 de agosto al 04 de setiembre de 1999 se convocó al XVI Congreso Nacional y V Congreso Internacional de Folklore Efraín Morote Best. Las conferencias magistrales las impartieron Richard Smith, Xavier Bellenger, Juan José Vega Bello, Wilfredo Kapsoli, Waldemar Espinoza Soriano, Víctor Domínguez Condezo, Alberto Bueno Mendoza, Simeón Orellana Valeriano y el Luis Pajuelo Frías. Un desprendimiento significativo del evento la ofrecieron los extraordinarios discípulos de la escuela antropológica cuzqueña que educó Efraín Morote Best. Ellos acudieron al acto científico liderados por los excelsos maestros Jorge Flores Ochoa y Demetrio Roca Wallparimachi. Por primera vez, una autoridad de la talla científica mundial de Flores Ochoa visitaba la tierra de Carrión. En esta ocasión, Marino nuevamente presidió el XVI Congreso Nacional de Folklore.

Entre otras personalidades prominentes del campo de la ciencia y la cultura que visitaron la UNDAC en esos años, enumeramos a Ralph Tolver (lingüista alemán estudioso del quechua), Jesús Mosterín (filósofo español de la ciencia y el lenguaje), Antonio Brack Egg (ecólogo oxapampino), Adler Canduelas (especialista en Currículo), entre otros.

Complementando los eventos de Pedagogía y las Ciencias Sociales, el Vicerrectorado se comprometió en el análisis, la interpretación y la valoración del porvenir de la capital minera de Pasco. Los docentes de las diferentes Facultades acudieron a diferentes foros regionales o nacionales, para expresar su posición de rechazo al avance anárquico del tajo abierto (sin planificación de las expectativas urbanas de la ciudad), la contaminación ambiental minera (de plomo y mercurio en la población infantil), la privatización de la empresa minera estatal (los montos ínfimos fijados para la transferencia de propiedad), la situación del trabajador minero (con una legislación que los desampara en el proceso de privatización), la destrucción de los barrios tradicionales (desconociendo los pagos de la habilitación pública: redes de agua y alcantarillado, servicios de energía eléctrica y comunicaciones, vías asfaltadas...), el traslado de la ciudad y el problema del agua potable provocada por Centromín. Su palabra es reconocida e invitada en las reuniones de coordinación de los colectivos políticos y científicos que afrontaban el tema. La universidad, la empresa y el gobierno local confluían con sus planteamientos y responsabilidades. Por ejemplo, entre el 12 y 13 de diciembre de 1996, la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y la UNDAC organizaron el Seminario-taller “Ciudad y minera en Cerro de Pasco. Bases para una concertación con visión de futuro”; el Centro de Investigaciones CISEPA de la PUCP ilustró sobre su evaluación de los impactos urbanos y sociales que implicaba la reubicación de centenares de familias a la zona de Villa de Pasco-Vicco, el Superintendente de CMP, Ing. Pedro Carrión, expuso el Plan de Desarrollo de la UP-Cerro de Pasco, y el Ing. Antonio Bernales informó de los métodos alternativos para la negociación de conflictos. Docentes de educación estuvieron invitados entre los panelistas.

Otro evento similar: Conversatorio “Traslado de la ciudad – efectos y medidas de desarrollo”, se efectuó en la UNDAC el 15 de julio de 1997.

Comprometido con el desarrollo sostenible de Pasco, La universidad participó institucionalmente en el paro departamental del 26 y 27 noviembre de 1997 contra la política destructiva de Centromín Perú y su defensor político, el gobierno central fujimorista. Estudiantes y docentes hicieron eco de las protestas y marcharon junto a los dirigentes políticos locales. El paro se efectuó con el liderazgo indiscutible Eduardo Carhua-

rica Meza, Alcalde de la Honorable Municipalidad Provincial de Pasco, pero el profesor Félix “Trueno” Rivera Muñoz acaudilló parte de la marcha en algunos momentos decisivos.

En 1998 Centromín destruye los barrios de Miraflores (C.P.M. de Paragsha) y Arturo Robles Morales (distrito de Yanacancha). Empieza una política agresiva de expansión del tajo abierto, que la Empresa Volcán superará. Marino en sus artículos científicos siempre alentó una solución interinstitucional (Estado, empresa, gobiernos municipales y regional, organizaciones y fuerzas vivas de la sociedad civil) al problema de la ciudad.

2.3. La enseñanza de la historia en la UNDAC

En la UNDAC guio su trabajo el principio pedagógico de Lucien Febvre: *“Para enseñar la historia primero hay que saber lo que es la historia”*.

Apasionado de la historia, él la estudió y enseñó en función a las influencias y prejuicios de su propio tiempo. La biblioteca que formó indica que sus inclinaciones iban hacia la historia de tipo institucional desarrollada en España por Ramón Menéndez Pidal y expandida a América por sus notables discípulos y seguidores (Silvio Zavala, José María Ots Capdequí, Ángel Rosenthal, Roberto Levillier, Manuel Ballesteros Gabrois, Lewis Hanke, Enrique de Gandía, José Luis Romero, Mario Góngora, Mario Briceño Iragorry, Javier Malagón Barcelo, Raúl Porras Barrenechea, Ella Dunbar Temple Aguilar, Padre Rubén Vargas Ugarte, S.J., Demetrio Ramos Pérez, entre otros).

No desconoció los avances de la Historia Económica desarrollada desde América Latina por Tulio Halperín Donghi, Pablo Macera, Enrique Florescano, Alvaro Jara, Rolando Mellafe, Héctor Pérez Brignoli, Heraclio Bonilla, Ciro F.S. Cardoso, Antonio Mitre, Roberto Cortés Conde, Manuel Moreno Fragnals, Oswaldo Sunkel, Marcelo Carmagnani, Carlos Marichal, Rene Arze Aguirre, Carlos Sempat Assadourian...

Tampoco ignoró otras propuestas historiográficas literarias, artísticas o filosóficas del mundo cultural, como de los excepcionales historiadores Marcel Bataillon, Irving A. Leonard y Marc Bloch. Poseía los libros de historiadores europeos como Fernand Braudel, Pierre Vilar, Nicolás Sánchez Albornóz, Magnus Mörner, Nathan Wachtel, Joseph Fontana y Ruggiero Romano.

A. Las técnicas didácticas para la enseñanza de la historia

Las técnicas didácticas frecuentes que usó en las sesiones de aprendizaje en el aula u otros contextos, previa planificación con proyectos de aprendizaje sistemáticos, fueron:

- la visita de estudios (de campo al patrimonio monumental rural y urbano, a archivos, a museos y a lugares turísticos);
- el fichaje (documental, hemerográfico y bibliográfico);
- la elaboración de boletines y revistas por los alumnos;
- la elaboración de monografías descriptivas o explicativas por los jóvenes;
- el registro de las tradiciones folclóricas: danzas, cancioneros, música y tradiciones religiosas por los estudiantes;
- la lectura selectiva de textos especializados (libros y artículos científicos);
- la conferencia de especialistas invitados en al aula o en el trabajo de campo;
- la elaboración de esquemas y resúmenes por los jóvenes;
- la observación y el análisis de vídeos y documentales audio-visuales;
- el registro y la exposición museográfica de restos arqueológicos por los estudiantes;
- el registro y la exposición cartográfica y fotográfica por los alumnos;
- la organización de seminarios y conversatorios por los estudiantes;
- la participación de los estudiantes en Congresos y Seminarios nacionales;
- el trabajo en equipo y la exposición grupal, el panel y el fórum con los jóvenes;
- la realización de entrevistas, individuales o grupales;
- la confección de fólderes con recortes periodísticos por los alumnos;
- la elaboración de notas críticas y artículos periodísticos por los estudiantes;
- la consulta bibliográfica dirigida en bibliotecas por los jóvenes.

Cada planteamiento didáctico obedecía a una elaboración metódica singular. Por ejemplo, para las visitas de estudio planteaba proyectos distintos según la naturaleza del viaje escolar, elaboraba un plan para los trabajos con el patrimonio monumental *in situ*, otro diferente para acudir a un museo o para ir a un archivo. En esta preocupación por la enseñanza de la historia se apoyó en trabajos de expertos y en su propia experiencia.

Su limitación en su trabajo docente quizás es que no se preocupó por el tratamiento didáctico de la información en función al desarrollo psicológico, los intereses y los contextos existenciales de los estudiantes. Su visión fue la del investigador social antes que del pedagogo.

Aun así, continua su vigencia como educador por la seriedad, objetividad y esfuerzo en la producción de conocimiento útil para el aprendizaje social, no sólo de la Escuela sino para la comunidad en su conjunto. Sus libros fueron de consulta obligatoria para todo maestro de Historia.

B. Concepción curricular de la enseñanza de la historia

Su concepción del currículo orientada por la pedagogía humanista buscó incorporar a las Ciencias Sociales desde el estudio de la realidad local y regional.

Al proponer a fines de los 80 del siglo XX la formulación de los planes de estudio desde una perspectiva regional no conocía a profundidad los fundamentos teóricos del currículo instruccional, conductista o sistémico de David Merrill, Robert Mager, Benjamin Bloom y Robert Gagne . En la década de los 90, cuando la planteó incorporar la historia de Pasco en el currículo escolar regional tampoco poseía la información de las propuestas cognitivas de Cesar Coll, Miguel Ángel Zabalza o José Gimeno Sacristán. Esto dificultó de algún modo su dominio de la didáctica, pero la superó por su afán práctico de experimentar otras formas de enseñanza fuera del aula.

Lejos de Cerro de Pasco, a inicios de la primera década del 2000, adquirió el voluminoso libro de Frida Díaz Barriga sobre las estrategias docentes para un aprendizaje significativo (2002), que hojeó con gran interés.

Creía que la construcción del currículo escolar de Historia y Geografía debería ser un trabajo mancomunado entre la Universidad y la Dirección Regional de Educación, su ideal era descentralista y a partir de las situaciones significativas del contexto. Para él y su generación el currículo escolar en cualquier nivel educativo debía ser un trabajo de especialistas y no un esfuerzo integral de todos los profesores de una institución educativa.

Centró su enseñanza en la perspectiva del aprendizaje de saberes informativos históricos (aprendizaje de conocimientos); en un plano menor, buscó el aprendizaje y aplicación de las técnicas de investigación arqueológica, etnográfica, folclórica e histórica (saberes procedimentales).

Priorizó el análisis, la síntesis, la inferencia y la interpretación en el desarrollo de habilidades cognitivas en el área de Historia, sintonizaba con el propósito de formar el pensamiento crítico en los estudiantes. En este aspecto, sin conocer las ideas de las nuevas reformas educativas, la intensión pedagógica de su trabajo lo aproximó a ellas.

Hombre profundamente ético, fomentó desde el aula la práctica de actitudes asertivas en el trato con la sociedad civil y el patrimonio cultural material e inmaterial (aprendizaje de habilidades interpersonales y sociales). El eje curricular de su propuesta la enseñanza del profesor.

C. La investigación formativa

Marino Pacheco fue un gran experimentador de metodologías didácticas y del aprendizaje de la investigación.

En este acápite reflexionamos sobre las orientaciones didácticas para el trabajo de investigación, que dentro y fuera de las aulas, enseñó Marino a los estudiantes universitarios.

¿Cómo realizar los trabajos monográficos y de investigación? Primero, proponía un tema; desarrollar un trabajo de investigación sobre alguna comunidad campesina. Muchas veces los estudiantes sentían que no era necesario hacerlo porque no lo consideraban importante o porque –según ellos- ya sabían demasiado del tema. En muchas ocasiones sólo por salvar la responsabilidad y mantener el calificativo en azul, cumplían con proponerle otro tema inesperado. La sugerencia del Maestro no se hacía esperar. Los invitaba al diálogo, diagnosticaba su interés por el tema, luego de escucharlos en sus justificaciones, descargaba toda su experiencia y lectura, haciéndoles referencias de fuentes documentales y bibliográficas, indicándoles la existencia de estudios parecidos con nuevas formas de ver esa misma realidad u otras situaciones similares. Los estudiantes se daban cuenta que al tema propuesto sólo lo conocían epidérmicamente. Explorarlo a profundidad y comprenderlo era lo más importante; y evidenciar lo desconocido en el proceso de trabajo se convertía en un reto para con ellos mismos. Si bien la elección del tema se convertía en una imposición del maestro, comprendían que el trabajo era de su absoluta responsabilidad.

Decimos por imposición, pues él les daba el forzado encargo de revisar documentos e investigaciones sobre el lugar de estudio. La primera aproximación al tema la realizaban con su ayuda y en su propia biblioteca. Los diccionarios quechua/español, que por sugerencia suya consultaban, eran su primera cantera para rastrear los topónimos quechuas. La primera misión era conceptualizar documentalmente el sustantivo, adjetivo y/o pronombre de la comunidad elegida. La ignorancia sobre el tema, la fueron superando con la lectura y fichaje de Domingo de Santo Tomás, Diego Gonzáles Holguín, Juan de Figueredo, César Guardia Mayorga, Ludovico Bertonio, Rodolfo Cerrón Palomino, entre otros de los muchos, breves o voluminosos, mataburros bilingües que encontraban en los anaqueles de su estudio. Luego, pasaban revista a documentación notarial: leían pacientemente las fotocopias de los títulos de tierras que les alcanzaba o que obtenían en la visita inicial al pueblo de su interés. Mientras él recorría, en trabajo de campo, las distintas quebradas y altiplanicies de los ancestrales territorios de los Ichoc yaro, los Yaroyacanes y los Yaroyanamates del Pasco prehispánico y colonial.

Rastreando los *hechos históricos* del tema, por su iniciativa e indicación los estudiantes curioseaban estudios e investigaciones antropológicas, etnohistóricas y arqueológicas clásicas sobre la región andina. Buscando metodología de sistematización documental y empírica sobre el conocimiento de las comunidades andinas, se dejaban guiar por los sabios tratados de Waldemar Espinoza Soriano, Ranulfo Caveró, Néstor Taipe Campos, César Fonseca Martel, Luis Millones, Bernabé Condori, Rosalid Gow, Carmen Escalante, Ricardo Valderrama, Alfred Metraux, Pierre Duviols, Enrique Gonzáles, Fermín Rivera, John Hyslop, Lorenzo Huertas, John Murra, Alejandro Ortiz Rascanierre, Sergio Quijada Jara, Enrique Urbano, Luis E. Valcarcel, Tom Zuidema, y sobre todo de Jorge Flores Ochoa, José María Arguedas, Efraín Morote Best, Emilio Mendi-zabal Losack. Como observan, los estudiantes revisaban las obras de buena parte de los doctores que estudian rigurosa y fielmente la realidad y el imaginario del mundo andino, y que naturalmente desembocaban en la comprensión de la familiar y pequeña estancia andina pasqueña. Hoy, al recordar el hecho de estas indagaciones, somos conscientes que Marino Pacheco les abrió un panorama más amplio sobre las CC.SS., y funda-

mentalmente les mostró la necesidad en todo trabajo, de construir leal y sólidamente las bases teóricas que la han de sustentar. Lo importante fue saber reconocer, a cada paso, la trascendencia de cada estudio predecesor, sus aportes metodológicos, científicos, estilísticos. A esta ruta de estudio, sus alumnos incorporarían después con su ayuda, nuevas lecturas de las obras de los Drs. Pablo Macera, Ramiro Matos Mendieta, Alberto Bueno Mendoza, Hernán Amat Olazábal, John Rick, Víctor Domínguez Condezo, Alfredo Altamirano Enciso y Oswaldo Torres que también se ocupaban de esta área de estudio, retornando en más de una ocasión a los investigadores anteriormente mencionados.

Una tercera vía teórica, que ellos consultaban por indicación del profesor Pacheco Sandoval, para estar al tanto de realidades que ya les estaban acaramelando, fueron las crónicas, visitas e informes virreinales. Examinaron a Guaman Poma de Ayala, Antonio Vásquez de Espinoza, Íñigo Ortiz de Zuñiga, Joseph de Acosta, Bernabé Cobo, el minucioso vademécum de dioses tutelares dado por Joseph de Arriaga, los documentos coloniales que publicaron Gerald Taylor y Pierre Duviols, entre otros muchos que podían contener alguna información sobre la región. Se imaginan, en un corto periodo de tiempo leyeron más libros que los obligados en varias asignaturas universitarias. Quizá, lo digamos en confianza, se les dio por vez primera a los alumnos la posibilidad de estudiar a los científicos sociales que investigaban lo peruano, y que en muchas cátedras universitarias de Educación no se mencionan, pues no es obligación para futuros profesores de historia o CC.SS. el conocerlos.

Consecuencia de este trabajo, nació en ellos la admiración, aún vigente y más fuerte que nunca, hacia muchos maestros antropólogos como Efraín Morote Best, Emilio Mendizabal Lozack, o Jorge Flores Ochoa, que empalmaron obligatoriamente con Emilio Choy, a quién Marino Pacheco Sandoval admiraba y convidaba a leer, al igual que a otros investigadores de renombre nacional.

Con estas tres vías se creían los expertos por entonces sobre la comunidad andina elegida. Cuan alejados estaban de la realidad. Pues como toda sociedad dialéctica, el mundo andino poseía una vitalidad tan extensa y compleja que no alcanzaría una generación de muchas vidas para agotarlas. Pues observando tan sólo un aspecto como su cosmovisión,

observábamos que la morfología de sus deidades siempre se reanimaba asumiendo nuevas formas en su ser. Y por ello había que visitarla en su debido momento y en tiempos diversos. Para nuevamente, tramitando las licencias y contactando a los guías, visitarla en grupo con nuevas inquietudes y desvelos. Tras una clase de evolución cronológica del sitio impartida por el profesor Pacheco, los jóvenes se esparcían para aplicar sus propias encuestas y guías, acopiando información *in situ*.

La investigación como todo trabajo dirigido por el profesor Marino no quedaba ahí. Por bondad y orden suya, sistematizaban la información de campo y las pesquisas documentales, las que se les había forzado a rebuscar e inspeccionar. Y juntos preparaban su presentación para al próximo congreso de CC.SS., Historia, Folclore o Geografía, al que los obligaba a asistir como ponentes. Si el esfuerzo daba menos de lo que prometía, él se encargaba de reformularlo. Hace poco tuvimos la ocasión de releer algunos de esos ensayos historiográficos que guardó en su biblioteca. Salvo la información empírica, de campo, que aprovechaban bien, lo teórico esbozado fue el mayor logro de los estudiantes porque permitía un conocimiento más profundo de la realidad socio-cultural. Marino les ayudó a superar las debilidades juveniles en el conocimiento de las CC.SS. y la inexperiencia en trabajos de campo. Con los años muchos de sus discípulos limpiaron los ripios que sus estudios exhibían y también los dogmatismos intelectuales que enarbolaban. El maestro Marino comprendía esto y no por eso dejaba de apoyarlos.

Desde entonces muchos estudiantes como Pío Mendoza Villanueva se encariñaron ciegamente con el mundo andino pasqueño, comprendiendo sus desafíos colectivos y a dónde íbamos, involucrándonos felizmente con él. A través de su ejemplo, sus libros, sus archivos y sus estudios, les enseñó a estudiar a Pasco, y en especial a Cerro de Pasco, disfrutándolo. ¿Quiénes de la generación que nos antecedió o sus compañeros docentes, sus alumnos de los 70 e inicios de los 80, no habrán recibido de él un libro, una invitación a visitar un centro de arte rupestre o una llacta yaro, o para acudir como ponente o asistente a un congreso de CC.SS.? No fue casual oír a sus renombrados amigos capitalinos llamarlo “*el hombre de la tierra de los yaros*” o “*el último yaro*”. Por su instrucción los estudiantes divisaban documentación sobre Vilcabamba en la guerra del Pacífico,

consultaban los libros del primer director del Colegio Daniel A. Carrión de Cerro de Pasco, buscaban información cartográfica sobre la capital minera y Pasco, leían los tres primeros tomos del *Memorial de Ciencias Naturales y de Industria Nacional y Extranjera* (1828) de Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz, repasaron a Manuel Scorza, Gamaniel Blanco Murillo, César Pérez Arauco, Daniel De la Torre Tapia, Luis Pajuelo Frías, Félix Rivera Serrano, José Tapia Aza, Santos Blanco Muñoz, Lizandro Huere Quispe y tantos espíritus de esta inconmensurable tierra de minas, pastizales y cultivos agrícolas. Universo donde hoy incorporamos a los más jóvenes, a Andrés Paúcar Coz, Pelayo Álvarez Llanos, Marcelino Huamán Panéz, José Luis Aranda, Víctor Osorio Alania, Nicéforo Bustamante, Orlando Campos, Héctor De la Torre. Nos preguntamos, ¿cómo no reflexionar sobre su historia e interesarse sobre su gente, en este ambiente? Por ello volvieron a los estudios andinos, que son parte de esa historia, el trabajo y la enseñanza de Marino Pacheco Sandoval.

Marino Pacheco no sólo proponía variadas lecturas de fuentes y teorías, sino también formaba con su ejemplo, “enseñaba a través del ejemplo”. Los estudios conocieron su lado humano, presente en todos los actos de su vida. Los hábitos y costumbres que, sin pronunciar palabra, silenciosamente les inculcaba.

Conocedor de las limitaciones económicas de todo estudiante, compraba libros sobre los lugares que visitaba, no requiriéndolos por el momento, se los entregaba a ellos sin desconfianza. “He comprado estos libros... léelo, lo necesitas para tu trabajo”, decía y los extendían a quienes visitaban su casa-biblioteca. Tampoco era un hombre de varias personalidades como los señorcitos de salón, pues por donde caminaba, lo observaban saludar a los campesinos, buscar comida típica en sus humildes hogares o alojándose en cualquier abrigo. Ya sentado sobre un tronco de eucalipto o en la “champa” del suelo, gustaba saciar su incomparable apetito, dialogando con los más sencillos pobladores o sus amigos intelectuales. No perdía ninguna ocasión para hacer nuevas amistades, sin perder su horizonte de maestro e investigador, conservando siempre su condición de educador, amante y difusor de la cultura andina.

2.4. La investigación especializada en la UNDAC

A. Los Yaros y el Pasco prehispánico

Marino Pacheco Sandoval es el primer investigador que demostró documental y arqueológicamente la presencia de los Yaros en tiempos del Intermedio Tardío y el Tercer Horizonte en toda la jurisdicción territorial de Pasco; antes de él sólo nos movíamos entre brumas y supuestos.

Los hitos investigadores que lo antecedieron en este esfuerzo fueron:

La primera exploración al patrimonio monumental arqueológico pasqueño lo realizó Eliseo Sanabria Santiviáñez, primer Director de la I.E. Daniel Alcides Carrión-Cerro de Pasco. Sanabria entre 1943 y 1944 visitó con sus estudiantes la llacta de Puntajmarka en la cima de la colina de Colquijirca. En una época donde los intelectuales locales explicaban la historia pasqueña sólo en función a los orígenes de la ciudad de Cerro de Pasco, este connotado educador e investigador regional huancaíno vislumbró un pasado ancestral diferente. Pero su inquietud no lo motivó el registro sistemático del ñaupá llacta sino que la entrevió sólo como objeto de interés educativo para fundamentar la técnica didáctica de la visita de estudios. Este fue el episodio inicial de una larga gesta por conocer el Pasco prehispánico andino.

El primer registro arqueológico pasqueño lo elaboró Ricardo Tello Devoto, historiador y arqueólogo huancaíno, con su estudio: “Un magnífico tramo del camino incaico que debe conservarse se halla en la provincia Daniel A. Carrión, departamento de Pasco” (publicada *Antiguo Perú: espacio y tiempo* de Ramiro Matos, 1960); auscultando un tema caro a la investigación arqueológica nacional: el reconocimiento y conocimiento del Qapac Ñam. Tres décadas adelante, John Hyslop, Benjamín Guerrero y Luis Lumbreras Flores con “Un camino inka entre el río Yanahuanca (Chuaupiwara) y la ciudad inka de Huanuco Pampa, Departamentos de Pasco y Huánuco, Perú”, profundizaron el asunto con datos mejor sistematizados, por ejemplo, demostrando las características interétnicas presentes en la construcción de la red vial imperial incaica del área.

En 1967 John Murra edita a Iñigo Ortiz de Zúñiga y su *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562*, en dos volúmenes (Facultad de Letras y Educación, Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco 1967-1972), acompañándolo de los estudios de un equipo interdiscipli-

nario peruano-norteamericano que lo respaldaba. La visita a Chupaychus, Yachas y Queros informa de la presencia de la nacionalidad de Yaros en las provincias de Pasco y Daniel Carrión, Región Pasco. El viejo mito del Imperio Yarowilca invocado por Guaman Poma de Ayala (1615), queda en el tintero. Lo que rebela la visita de Ortiz de Zúñiga es que existe un continuo intercambio de bienes productivos entre las nacionalidades de la Región Central del Perú prehispánico: Pasco, Junín y Huánuco, además de enclaves interétnicos en distintos pisos ecológicos (rupa-rupa, yunga, quechua, suni y puna) que administraban recursos económicos para cada nacionalidad (archipiélagos ecológicos). La tesis de Murra del dominio étnico de un máximo de pisos ecológicos quedó confirmada.

Ramiro Matos Mendieta en: “Wakan y Wamalli: estudio arqueológico de dos aldeas rurales” (En Iñigo Ortiz) habla de dos centros arqueológicos Yachas, la otra nacionalidad de la provincia Daniel Carrión, colindantes con los yaros. Los Yaros aparecieron en la historia como nacionalidad étnica regional del Intermedio Tardío.

El primer estudio sistemático y clave para hablar de los Yaros es el artículo de Waldemar Espinoza Soriano (1976): “Los mitmas Cañar en el reino de Yaro (Pasco), siglos XV y XVI”. Al presentar su estudio indica que visitó la comunidad de Antapirca (distrito de Tusi, provincia Daniel Carrión), con Marino Pacheco Sandoval. En él traza la política mitmaq inca de desplazamiento forzado de las nacionalidades del Periodo de los Desarrollos Regionales Tardíos en la Quebrada de Chaupihuaranga. Menciona a los yaros como la nacionalidad hegemónica y oriunda del lugar, mientras los paltos, cañaris y orejones incas fueron mitmaq trasladados a la Quebrada. Utilizando los títulos de tierras de la comunidad aunado a sus propios datos, detalla los conflictos interétnicos en la zona durante el siglo XVI.

Otro estudio precursor sobre los yaros es de Hernán Amat Olazabal: “Los Yaros, destructores del Imperio Wari” (publicado por Ramiro Matos, 1978), que partió de un recuento de la información etnohistórica para postular el mítico Imperio Yarovilca de Guaman Poma. En los años 90 escribió: “Los Yaros en la Historia de Huarochirí” (1999), avizorando una presencia macrorregional de la etnia, más cómo planteó Lorenzo Huertas Vallejos quizá ello se debió a la Segunda Distribución provocada por los incas con el régimen de los mitmaq.

Estimando estos antecedentes y su propia reflexión documental y de exploración arqueológica, Marino Pacheco Sandoval escribió *Los Yaros* (1984). Su visión no sólo se centró en esta nacionalidad sino que se amplió a todo el pasado prehispánico de Pasco. En su libro intentó ordenar la información arqueológica dispersa y sus pesquisas etnohistóricas. El profesor no poseía formación arqueológica; por estudios comparativos y experiencia asumió el desafío de reconstruir los miles de años de historia pasqueña, anteriores al surgimiento del Asiento Mineral del Cerro de Pasco.

Los Yaros son parte de la Proto-arqueología pasqueña, del acopió de datos *in situ*, en los centros arqueológicos y de arte rupestre. Desde su arribó a Gollarisquizga, Marino Pacheco caminó solo o con sus estudiantes por la altipampa, las quebradas y desfiladeros de las provincias de Pasco y Daniel Carrión; registrando, describiendo, excavando y tipificando las evidencias arquitectónicas, ceramios, instrumentos líticos, textiles y restos humanos del patrimonio cultural prehispánico. *Los Yaros* son el compendio de su saber y vivencia por veinticinco años, un tiempo mayor a la mitad de su vida profesional (el falleció a los 60 años)

Antes de Marino Pacheco, ningún otro estudioso emprendió esa hazaña. Después de él, igualmente nadie aún tiene ese horizonte regional extenso. Para visitar cada ñawpa llacta e ideograma prehispánico lo hizo a pie, a lomo de mula o en camiones de carga. En la época que lo hizo (1968-1992) no hubo movilidad disponible, tampoco tecnología de orientación (GPS, brújulas, teodolitos digitales, etc.) ni tecnología audiovisual digital (cámaras digitales de alta resolución, filmadoras, laptops). Las vías eran simples trochas y en las comunidades campesinas no existían restaurantes u hoteles. *Los Yaros* son el esfuerzo de miles de horas de caminata, asumiendo individualmente los riesgos y costos. El realizó numerosos inventarios arqueológicos que por vez primera situaban y describían los centros arqueológicos de las provincias de Pasco y Daniel Carrión. Estas preocupaciones, dadas a las prensas, se publicaron en Actas de importantes encuentros académicos nacionales. Informaba a la comunidad académica nacional del valioso patrimonio monumental pasqueño. En esta misión invitó a destacados investigadores nacionales para reforzar su tarea. En especial a Alberto Bueno Mendoza y Ciro Hurtado.

B. Bibliografía de Marino Pacheco Sandoval

Los libros que publicó fueron:

- *Los Yaros, estudio de la cultura prehispánica de Pasco*. Fondo Editorial Labor, Lima, 1984.
- *El perfil antropogeográfico de Pasco*. Fondo Editorial de la Sociedad Geográfica de Lima, Lima, 1990 (colaborador).
- *Pasco en la Colonia, estudios de historia económica y social*. Centro de Cultura Popular Labor, Lima, 1992.
- *Siempre hay un mañana. Yanacancha en la historia de Pasco*. Editorial “Sin Fronteras”, Lima, 1993 (coautor).
- *Municipalidad Distrital de Yanacancha-Pasco. Libro de Oro, Geohistoria y acción municipal*. Ediciones Visión Pasqueña, Cerro de Pasco, 1993 (coautor).
- *El Santuario Nacional de Huayllay. Una maravilla turística del Perú*. UNDAC, Pasco, 1996 (colaborador).
- Con Juan José Vega Bello, *Viajeros notables en Pasco y otros estudios históricos*. UNDAC, Pasco, 1998.
- *Actas del X Congreso Peruano El Hombre y La Cultura Andina “José Carlos Mariátegui”*- Tomo I. Editorial Mantaro, Lima, 1998 (editor).

Entre las obras publicadas a mimeógrafo están:

- *Geografía Económica. UNDAC, Programa Académico de Contabilidad, Cerro de Pasco, marzo de 1980. (coautor Percy Cuba Vera)*
- *Formaciones tradicionales y Modos de Producción en la Historia del Perú. UNDAC, s.f.*
- *Pasco Antiguo, arqueología y etnohistoria. Circulo de Investigaciones Históricas “Emilio Choy”, UNDAC, Cerro de Pasco, s.f.*
- *Historia Universal II. UNDAC, Escuela de Profesionalización Docente, Cerro de Pasco, 1987.*
- *Los principales centros de arte rupestre en Pasco. UNDAC, Facultad de Educación y CC.HH., Escuela de Formación Profesional de Educación Secundaria-I Seminario de Investigaciones de la sierra central “César Fonseca Martel” (Huancaayo 05-11 octubre 1987), Cerro de Pasco, 1987. (coautor Toribio Yantas Hinostroza y Miguel Salcedo Cóndor)*

- *Didáctica de las Ciencias Sociales*. UNDAC, Escuela de Profesionalización Docente, Cerro de Pasco, 1988 (coautor con Toribio Yantas Hinostroza)
- *Ensayo sobre la batalla de Pasco*. Cerro de Pasco, diciembre de 1991.
- *Recursos naturales*. UNDAC, s.f.
- *Guía de trabajo*. UNDAC, Facultad de Educación y Ciencias Humanas-Instituto de Investigación: Seminario de Investigación de Historia y Geografía. s.f. (coautor con Santos Blanco Muñoz).
- *Geografía Económica General*. UNDAC, Programa Académico de Economía y Contabilidad, s.f. (coautor con Miguel Salcedo Córdor).

Sus artículos en revistas y diarios son:

- “La mama Rayhuana: una danza prehispánica andina; primeras investigaciones”. En: *Actas del Primer Congreso Nacional de Folklorólogos* (1972). UNCP, Huancayo, 1975; Pp. 154-158.
- “Arqueología de Pasco: Huarautambo”. En: *Qatary, revista del Centro Nacional de Calificación Profesional Extraordinaria 1* (1), Huayllay, mayo 1975.
- “Esquema arqueológico del departamento de Pasco”. En: *Pasco 76, órgano cultural del círculo de profesores de Filosofía y CC.SS.-UNDAC, Año II-Nº 2, Cerro de Pasco, noviembre 1976; pp. 28-34*
- “El Tambo Incaico de Huaraz en el Departamento de Pasco”. En: *Actas del III Congreso Peruano El Hombre y la Cultura Andina – Tomo II, Editor Ramiro Matos, Lima, 1978; pp. 605-613.*
- “Pasco a través de su historia”. En: *Edupasco, revista de la Dirección Zonal de Educación Nº 112-Pasco, Año IV-Nº 4, Cerro de Pasco, noviembre 1980; 18, 19 y 27.*
- “Resistencia de los pueblos de Pasco en la guerra con Chile”. En *Alborada, revista cultural de Cerro de Pasco, Nº 1, 1981; Pp. 3-6.*
- “Pueblos, doctrinas e Iglesias parroquiales en Pasco”. En: *El Pasqueño, periódico Nº 21-II época, Cerro de Pasco, 25 marzo 1981; Pág. 7.*
- “El rito propiciatorio de la cacería prehispánica en el Auki Danza (Pasco)”. En: *El Minero, órgano de difusión cultural de la UNDAC, Año 1, Cerro de Pasco, noviembre de 1981; Pág. 27-28.*

- *“La nacionalidad Chichaicocha, pastores de puna durante el siglo XV-XVI”. En CIDAC, boletín del Círculo de Investigación Daniel A. Carrión-UNDAC, Cerro de Pasco, 1982; Pp. 31-35.*
- *“Combate de Vilcabamba (Pasco), Campaña de la Breña”. En: Boletín de la Oficina de RR.PP. de la UNDAC, Año 1982-N° 1, Cerro de Pasco, julio-setiembre 1982; Pp. 21-23.*
- *“El hombre prehistórico de Pasco”. En: revista Centromín, Año VI-II-N° 43, Lima, octubre-diciembre 1982; pp. 22-23.*
- *“Mina y salinas en el curacazgo yaro (Pasco)”. En: El Minero, Año 2-N° 2, Cerro de Pasco, noviembre de 1982; pp. 21-23.*
- *“El combate de Vilcabamba en la Guerra del Pacífico (1ra. Parte)”. En: alternativa, periódico democrático regional, Año II, N° 2, Pasco, noviembre 1982; p. 11.*
- *“Hombre prehistórico y arte rupestre de Cerro”. En: El Pasqueño, periódico N° 56-II época, Cerro de Pasco, 15 diciembre 1982; p. 4*
- *“De los orígenes de la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión”. En: Boletín de la Oficina de RR.PP. de la UNDAC, Año 1983-N° 1, Cerro de Pasco, febrero 1983; pp. 18-19.*
- *“Pasco en el siglo XVII-XVIII”. En: El Minero, Año 3, Cerro de Pasco, noviembre de 1983; Pág. 4-10.*
- *“Importancia arqueológica de la ciudadela de Bombon”. En: periódico el obrero, Año I-N° 1, Cerro de Pasco, noviembre 1983; p. 4.*
- *“Importancia arqueológica de la ciudadela de Bombon” (conclusión). En: periódico el obrero, Año II-N° 2, Cerro de Pasco, enero 1983; p. 4.*
- *“Importancia histórica de Carrión dentro de la medicina peruana”. En: El Pasqueño, periódico N° 76-II época, Cerro de Pasco, 15 agosto 1984; p. 2.*
- *“Gudelio Espinoza”. En: Quellca, boletín del C.N.I. N° 3, Cerro de Pasco, Semana de la Educación Técnica, 1984; p. 17.*
- *“Biobibliografía de Daniel A. Carrión”. En: El Ande, semanario independiente, Año I-N° 3, 4, 5 y 6 (en varias entregas), Cerro de Pasco, 1984.*
- *“Bombon marka”. En: revista Centromín, Año 10-N° 53, Lima, abril-junio 1985; pp. 22-23.*

- “El contexto histórico de Cerro de Pasco”. En: *Reseña, boletín de la UNDAC, Año I-N° 1, Cerro de Pasco, setiembre 1985; pp. 29-30.*
- “Universidad Nacional Daniel A. Carrión (referencia)”. En: *Carrión, revista de la UNDAC, Año I-N° 1, Cerro de Pasco, octubre de 1985; pp. 121-122.*
- “Evaluación de los estudios históricos en la Sierra Central del Perú: Pasco”. En: *Cultura Andina, revista del Instituto de Investigación de la Facultad de Educación de la UNDAC, Año I-N° 1, Cerro de Pasco, junio 1986; pp. 1-5*
- “La parcialidad Yaroyacan en el Curacazgo Yaro (Pasco) en los siglos XV-XVI”. En: *Cultura Andina, revista del Instituto de Investigación de la Facultad de Educación de la UNDAC, Año I-N° 1, Cerro de Pasco, junio 1986; pp. 9-14 (coautor con Lisandro Huere Quispe).*
- “Breve informe del viaje de reconocimiento al sitio de arte rupestre de Cuchipinta (Huayllay-Pasco)”. En: *Cultura Andina, revista del Instituto de Investigación de la Facultad de Educación de la UNDAC, Año I-N° 1, Cerro de Pasco, junio 1986; pp. 21-23 (con varios autores).*
- “Virtudes fecundantes de la maca”. En: *alimentaria, revista de crianzas, cultivos y agroindustria. Año 1, N° 7, Lima, julio 1986; pp. 16-18.*
- “Realidad urbana de la Villa del Cerro de Pasco –siglos XVIII y XIX”. En: *Carrión, revista de la UNDAC, N° 2, Cerro de Pasco, noviembre de 1986; pp. 87-93.*
- “El contexto Histórico de Cerro de Pasco”. En: *La ciencia, revista de investigación y análisis de la Región Alto Andino, Cerro de Pasco, noviembre 1986; pp. 6-9.*
- “La Tantawawa en la imagenería popular pasqueña”. En: *Libro general del IX Congreso Nacional de Folklore. s.e., Cajamarca, 1987; 186-191.*
- “El problema histórico diagnóstico de Pasco y de la Región”. En: *revista Visión Pasqueña. Año I-N° 4, Cerro de Pasco, noviembre 1987; p. 5.*
- “Pasco y su historia”. En: *Jirka, revista científica y cultural para la región central, Año I-N° 1, Cerro de Pasco, mayo-julio 1988, pp. 6-7.*
- “Nuevas versiones del Topónimo Pasco”. En: *revista Visión Pasqueña. Año 2, N° 9, Cerro de Pasco, abril-setiembre 1989; p. 3.*

- “Proceso histórico: el desarrollo de la Región”. En: revista *Visión Pasqueña*. Año 3, N° 10, Cerro de Pasco, febrero-marzo 1989; p. 4-5.
- “El patrimonio arqueológico de Pasco”. En: *Yachacuy*, revista del INC-Pasco, Año 1-N° 2, Cerro de Pasco, octubre 1989.
- “Crónica de la UNDAC”. En: revista *Visión Pasqueña*. Año 4, N° 14, Cerro de Pasco, mayo 1991. p. 7.
- “Proclamación y jura de la Independencia en Cerro de Pasco”. En: *Batalla de Pasco*, guía auspiciada por la UNDAC y la Dirección General de Educación Sub Región de Pasco, Cerro de Pasco, diciembre 1991; pp. 17-19.
- “Nuevas revelaciones de ceremonias de la Independencia en Lima y Provincias”. En: *Revista Visión Pasqueña*, Año 5, N° 15, Cerro de Pasco, julio-agosto 1991; p. 2.
- “Las Illas deidades protectoras agro-ganaderas en las comunidades campesinas de Pasco y Huánuco”. En: *Actas y memorias científicas del XI Congreso Nacional de Folklore y I Congreso Internacional Andino de Folklore- Vol. I, Huancayo, 1991-1992*, pp. 215-220 (coautores Agustín Rodríguez Castro y Eduardo M. Pacheco Peña).
- “Cerro de Pasco: la ciudad minera y su historia”. En: *Words*, revista del Centro de Idiomas de la UNDAC, Año 1, Cerro de Pasco, noviembre 1992; Pp. 7-10.
- “La investigación, enseñanza y difusión al servicio del Folklore en la Región Andrés Bello Cáceres”. En: *EDU PASCO*, Informativo de la Dirección de Educación Sub Región Pasco, Año 9, N° 9, noviembre 1992; pp. 17-20.
- “Arte rupestre del santuario Nacional de Huallay” En: *teoría y praxis*, revista del Instituto Central de Investigación de la UNDAC, Año 1-N° 1, Cerro de Pasco, 1993; pp. 69-74 (con Santos Blanco M., Félix Rivera S., Nicéforo Bustamante P., Pelayo Alvarez L. y Marcelino Huamán P.)
- “Informe Preliminar de las exploraciones arqueológicas en Astobamba y Huarautambo (Prov. Daniel A. Carrión – Pasco).” En: *Actas del IX Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina – Tomo II. Universidad Nacional de Cajamarca, Lima, 1993*; pp. 261-267.

- “*La universidad y la investigación*”. En: *Identidad Universitaria*, UNDAC N° 1, Cerro de Pasco, junio 1993; p. 9.
- “*Juan Santos Atahualpa intento apoderarse de minas pasqueñas*”. En: *VOZ REGIONAL*, Año 4, N° 52, Cerro de Pasco, noviembre-diciembre 1993. p. 4.
- “*Fomentemos y desarrollemos el Turismo en Pasco*”. En: revista *Visión Pasqueña*, Año 8, N° 18, Cerro de Pasco, julio-agosto 1994; p. 9.
- “*Entrevista a Ralph Toliver: fronteras y variantes del quechua pasqueño*”. En: *teoría y praxis, revista del Instituto Central de Investigación de la UNDAC*, Año 2-N° 1, Cerro de Pasco, 1994; pp. 135-140 (con Santos blanco Muñoz y Felix Rivera Serrano).
- “*Reseña histórica de la ciudad Real de Minas de Cerro de Pasco*”. En: *El Heraldito*, revista cultural-pedagógica del I.S.P. “Gamaniel Blanco Murillo”, Año 13-N° 6, Cerro de Pasco, diciembre de 1994; pp. 10-13.
- “*UNDAC en el Reto del Desarrollo de la Región Cáceres y el Perú (entrevista)*”. En: *Caminando, boletín informativo de la Dirección General de Proyección Social de la UNDAC*, Año I-N° 1, Cerro de Pasco, julio 1995; pp. 4-5.
- “*La excursión, experiencia altamente educativa en la enseñanza de la historia*”. En: *Identidad, revista de la Dirección de RR.PP. de la UNDAC*, Cerro de Pasco, octubre de 1995; pp.12-13
- “*Arquitectura religiosa en Pasco*”. En: *VOZ REGIONAL*, Año 6-N° 74, Cerro de Pasco, noviembre-diciembre 1995. p. 7.
- “*Análisis de un documento inédito sobre el descubrimiento de los minerales del Cerro de Pasco, del Archivo General de Indias (España)*”. En: *Visión Pasqueña*, Año 10, N° 23, Cerro de Pasco, noviembre 96-junio 97; pp. 4-5.
- “*El Qhapaqñam o red vial inka en Pasco*”. En: *Visión Pasqueña*, Año 10, N° 25, Cerro de Pasco, julio-noviembre 1997; p. 12.
- “*El Tsaricamay: un baile ritual de la comunidad de Chacayán, expuesta en el XV Congreso Nacional y XVI Congreso Internacional de Folklore en el Cusco*”. En: *Visión Pasqueña*, Año 10, N° 26, Carro de Pasco, diciembre 97-julio 98; p. 9.

- “*Nacionalidades de la Sierra Central del Perú en tiempos del Intermedio Tardío (Región Andrés Bello Cáceres). Intento de síntesis*”. En: *Actas del X Congreso Peruano El Hombre y La Cultura Andina “José Carlos Mariátegui”- Tomo I. Editorial Mantaro, Lima, 1998; pp. 216-245 (coautor Eduardo M. Pacheco Peña).*
- “*Proclamación de la Jura de la Independencia en Cerro de Pasco*”. En: *Historia del Museo Universitario, folleto de la Dirección General de Museo y Turismo de Pasco y la UNDAC, Cerro de Pasco, 1999; pp. 13-14.*
- “*La tantawawa en la imaginaria popular pasqueña*”. En: *Nexo, revista de integración cultural de los pueblos del departamento de Pasco-UNDAC, Año IV-N° 4, Cerro de Pasco, 1999; pp. 61-64.*
- “*Campañas del ejército unido libertador en Pasco y la Batalla de Junín*”. En: *Revista Visión Pasqueña, Año 12, N° 29, Cerro de Pasco, julio-noviembre 1999; p. 12.*
- “*Cerro de Pasco: aproximaciones a hipótesis sobre los inicios de un asiento minero*”. En: *VOZ REGIONAL, Año 10, N° 117, Cerro de Pasco, noviembre 1999. pp. 4-5.*
- “*Cerro de Pasco, desarrollo minero e impactos urbanos a fines del siglo XX.*” En: *Revista Visión Pasqueña, Año 13, N° 31, agosto-noviembre, 2000; pp. 8-9.*
- “*La batalla de Pasco*”. En: *Revista Visión Pasqueña, Año 12, N° 29, Cerro de Pasco, diciembre 2000-julio 2001; p. 15.*
- “*Cerro de Pasco proclamó y juró la Independencia el 7 de diciembre de 1820*”. En: *Wankam Kanchik, órgano informativo de la A.C.E. “Willa Ulo”, Año 1-N° 1, Chupaca, noviembre-diciembre 2002; p. 2.*

2.5. Retiro de la UNDAC

El 07 de setiembre de 1999 solicitó al rectorado el Cese Voluntario a su función docente y cargo como Vicerrector Académico en la UNDAC. En el segundo semestre del 2000 es contratado por la Universidad Particular Inca Garcilaso De la Vega, iniciando un nuevo periplo por diversas universidades de Junín y Huancavelica.

En febrero del 2001 se presentó a una plaza en la Universidad Nacional de Huancavelica. Ganó el concurso y se fue a enseñar a aquella pequeña ciudad y se entusiasmó con el Toro Pukllay. Jubilosamente comentaba sus

semejanzas y diferencias con los toros telúricos de las minas pasqueñas. Se adscribió a la Escuela Académico Profesional de Educación Secundaria. Ratificó su designación como docente auxiliar a tiempo completo la Resolución Rectoral N° 202-2001-R-UNH de fecha 24 de mayo del 2001.

Según Resolución Directoral Regional N° 0539 de fecha 06 de marzo del 2001 lo contrataron para asumir el cargo de docente a tiempo parcial en el Instituto Tecnológico Pasco, desde el 12 de marzo al 31 de diciembre del 2001.

La Resolución del Consejo Universitario N° 143-2002-CU de fecha 27 de marzo del 2002 aprueba su contrato como docente del Programa de Estudios Generales de la Universidad Peruana Los Andes para el ciclo lectivo 2002-I, desde el 18 de marzo al 22 de julio. Enseñó entonces las asignaturas de Metodología científica y método de estudio. Se ratifica esta designación el 14 de setiembre del 2002 con Resolución N° 366-2002-CU, con la asignatura de Métodos de estudio para el ciclo académico 2002-II, entre el 12 de agosto y el 20 de diciembre. En la UPLA se le encomendó la Coordinación del Área de Metodología Científica en el primer ciclo y la Coordinación del Área de Métodos de Estudio en el ciclo II. Su Jefe inmediato hizo constar el 20 de diciembre que como Coordinador demostró eficiencia y cumplimiento en la labor encomendada.

Paralelamente intentó crear una institución educativa de nivel medio para los niños y adolescentes en el pueblo de Llacuarí, que no llegó a concretarse.

Después de una vida dedicada a la enseñanza y la investigación, enferma en enero del 2003 de cáncer terminal al estómago. Fallece el 13 de mayo del 2003.

En el Valle participó en uno de los últimos eventos académicos a que fuera invitado: el I Simposio del Llamish que organizó en junio del 2002 don Gustavo del Carpio Aliaga y la Asociación Cultural Willca Ulo de la provincia de Chupaca. Volver a incorporarse a su pueblo, su historia y su cultura, tras años de ausencia era difícil. Lo intentó con todas sus fuerzas. Su desaparición truncó esos anhelos y sus empresas culturales.

Aun cuando las fuerzas día a día lo abandonaban, en su pensamiento refulgía Pasco; las mañanas previas a su muerte escribía un ensayo sobre la fiesta de las cruces de mayo de la siempre amada tierra adoptiva. Esas cruces que lo inquietaban tanto por su sincretismo andino-cristiano, que-

damos seguros, ahora lo estarán custodiando donde esté; lo mismo que la Virgen de Guadalupe (la imagen sagrada nativo-cristiano mexicana) y la virgen de Fátima (de quiénes fuera devoto); y el retrato de su tan preciada madre, a quién rezaba e imploraba con regularidad.

En su tumba se inscribe la última estrofa del poema “Romero solo” de León Felipe, poema que con una tenue variante sintetizó la vida de Marino Pacheco Sandoval.

*Sensibles a todo viento
y bajo todos los cielos,
poetas, nunca cantemos
la vida de un mismo pueblo
ni la flor de un solo huerto.
Que sean todos los pueblos
y todos los huertos nuestros.*

CAPITULO III

LA FAMILIA DE MARINO PACHECO SANDOVAL

3.1. La familia

La familia es una institución con tradición socio-cultural propia: núcleo de amor, identidad, templanza, solidaridad y desarrollo eficaz. La familia del maestro se entendió así. Marino instituyó familia con Maura D. Peña Rojas (Tinyari Grande-Iscos, 08/11/1943), con quién tuvo siete vástagos (Edith, Luis Alberto, Eduardo M., Pedro, Rosa, Miriam y José Carlos). En la última etapa de su vida, junto con sus hermanos: Miguel, Julio Darío, Faustina y Catalina, y su suegra Timotea, constituían la familia nuclear. Su familia extensiva es incontable. Varios sobrinos, al educarse en la universidad, residieron con él en Cerro. Nunca los diferenció de sus hijos, los trató igual con el mismo afecto y severidad. Con los tíos o primos de su propia ascendencia o el de su esposa se llevó de maravilla. Su brazo derecho en cada instante fue Maura. Ella siempre lo respaldó en todas sus decisiones, aun cuando no estuviera de acuerdo. Por decir, como cuando el dinero faltaba para los gastos familiares y Marino adquirió una colección de historia del Perú cuyo precio desmedido superaba en dos veces su sueldo. Su esposa es una educadora en el sentido más puro del término y también enseñó en la UNDAC de Cerro de Pasco. Encarnó la máxima pedagógica “*se enseña con el ejemplo*”, pues su talante ética y profunda humanidad la granjeó el cariño de los estudiantes.

De los gustos que compartía con su familia veamos algunos caracteres. Lo atraían a él, hombre jovial, las celebraciones tradicionales campesinas o urbanas, las fiestas patronales religiosas y las festividades productivas e ins-

titucionales. Gustaba de la cerveza y la buena mesa. Los platos típicos eran su delicia; se relamía en el Valle con los chicharrones colorados, el caldo de pata de vaca, el caldo de cabeza o el cuy chactado (su preferido); en Pasco, se deleitaba con el charquicán, el caldo de cordero y la pachamanca. En todo viaje a los pueblos más humildes o las ciudades importantes convenía con los potajes costumbristas. Danzaba el carnaval jaujino en los cortamontes de otoño en Huancayo (en su último año, débil sólo observó el carnaval ejecutado por los residentes de Julcán en la ciudad huanca). Preciaba los huaynos y mulizas cerreñas por su especial melodía y sentimiento. En sus meses postreros le entró a la música clásica. Caminante impecadero recorrió la casi totalidad de pueblos de Pasco y la altiplanicie del Bombón. Por ejemplo, sus andanzas lo condujeron en los 70 al pueblo campesino de Chinche, comunidad combativa que entre 1959 y 1962 y unida a otras comunidades como Rancas y Yanacocha, lucharon contra el poder gamonal de los hacendados de Pasco y la C. de P. Corporation; ahí entre sorbos de cañazo, cigarro y coca, dialogó durante las horas nocturnas con los líderes campesinos que batallaron en pos de sus ineludibles reivindicaciones agrarias en una de esas tantas “guerras anónimas” que opuso el Estado peruano a sus habitantes más humildes, como bien señala y novela Manuel Scorza. Las amistades que tuvo fueron incontables.

Nunca se afincó en un solo lugar, carecía de propiedades. Su vivienda era su biblioteca, la cual regía y presidía las necesidades residenciales de la familia. Los cambios urbanos en Cerro de Pasco condicionaban sus sucesivos traslados domiciliarios. A veces lo hacía el aumento de los integrantes en el hogar, pero en general lo forzaba las tendencias del mercado de bienes raíces cerreños. Por 20 años consecutivos vivió con su esposa e hijos en la capital minera del país. Pedro, su tercer hijo varón, fue quien menos tiempo residió en Pasco. Otra dinámica ordeno su existencia.

En ese vaivén habitó en los barrios de Chaupimarca y Yanacancha, en algunos lugares como en el Jr. San Cristóbal, frente a la capilla del Señor de San Cristóbal, en casa de la familia Andrade Domínguez fue extremadamente feliz. Tenía mucha comodidad para escribir, los cuartos que ocupó eran pequeños pero confortables y abrigados. Allí, entre esas paredes de adobe descomunales escribió la mayoría de sus libros y artículos de investigación social. Las casas que alquiló a espaldas de la Institución Educativa

María Parado de Bellido del barrio de San Juan Pampa, tanto en el Jr. Mariátegui y el Jr. Salaverry, le proporcionaron gran independencia para organizar salas especiales con sus libros. En estos lugares, la concentración de libros fue tal que su biblioteca se hizo famosa en la ciudad.

A Marino dicen que desde niño lo que más lo apasionaba fueron los escritos (libros, revistas y diarios). Nos consta. Invariablemente se le veía consultar y adquirir obras literarias o científicas primordialmente versadas sobre la serranía de Lima, Pasco, Junín, Huancavelica y Huánuco. En ocasiones compraba bibliografía semi-destruida con hojas sueltas o arrancadas, y pacientemente las restauraba. No lo comprendíamos, pues sabíamos que un libro con una página extraviada o destruida hace difícil su consulta. Al revisar su modesta biblioteca observamos sus primeros libros, los que usó en el catecismo y la escuela, sin carátulas ni presentaciones, conservando quizá un 50% del total de la obra, pero bien recubiertas con forros de cartón duro y con apuntes. Ahí, intuimos lo dificultoso que es para un niño campesino contar con libros y de los pocos que poseen, lo vital que es conservarlos. Marino, siendo niño y campesino, debió entenderlo así y cada libro maltrecho que localizaba recibía su valiosa atención. Él, desde que tuvo uso de razón se formó entre libros restaurados. Su ternura hacia los libros era tal que pocos instantes antes de hospitalizarse exigía ver su biblioteca.

Sus amistades dicen que fue el último Yaro. No nos consta. Su panorama no fue exclusivista del departamento que amó. Veía la historia regional como una unidad activa de interrelación económica, social y política entre Pasco, Junín y Huánuco. Los estudios de Carlos Contreras, Manuel Burga, Magdalena Chocano, Nelson Manrique, Alejandro Reyes, Eliseo Sanabria Santibáñez, José Varallanos, entre otros, mencionan los incesantes intercambios económicos que unían la región central del país. El centro minero cerreño articulaba el comercio regional (desde el S. XVIII hasta inicios del S. XX); posibilitaba la dinámica productiva terrateniente y constituía un fanal para la formación del capital nacional e internacional (los de José de la Riva Agüero y Sánchez Boquete, de quién Juan José Vega sospechaba que era cerreño de nacimiento, de los Proaño, de los Fernandini, de los Gallo Díez, de los Puccio); así como un polo de atracción para la fuerza de trabajo indígena fuera de las temporadas de siembra o cosecha —que en

numerosos casos se extendía de por vida-. La ciudad minera del Cerro de Pasco planificaba y ejercía el gobierno político regional, y si las postergaciones acontecían en su ámbito territorial, era efecto del accionar de sus propias clases dominantes regionales y las políticas de Estado que éstas solicitaban. El contexto socio-político de la región central variaría recién, tras las primeras décadas del S. XX, con el fortalecimiento ideológico y político de sus sectores sociales populares.

REFERENCIAS

- Altamira, R. (1895). *La enseñanza de la historia*. Librería Victoriano Suárez.
- Amat Olazabal, H. (1999). Los Yaros en la Historia de Huarochirí. *Municipalidad de Santa Eulalia de Acopaya: Huarochirí, ocho mil años de Historia*. Tomo I, Lima. 11-66.
- Amat Olazabal, Hernán (1978). Los Yaros, destructores del Imperio Wari. En Ramiro Matos (editor) *Actas y Trabajos del III Congreso Peruano "El Hombre y la Cultura Andina"*. Tomo II, Lima. pp. 614-636.
- Bailey, P. (1983). *Didáctica de la Geografía*. Editorial Cincel-Kapelusz.
- Baquerizo, M. (1998). *La conciencia de la identidad en la literatura de costumbres de la sierra central*. Huancayo. Centro cultural José María Arguedas.
- Cousinet, Roger. (1950). *L'enseignement de l'Histoire et l'éducation nouvelle*. Les Presses de Tile
- Espinoza, W. (1964a). *Pedro de Cieza de León*. En: Biblioteca hombres del Perú. Tomo XII. Segunda Serie. Lima. Editorial Universo.
- Espinoza, W. (1964b). *Biografía de Garci Diez de San Miguel, Corregidor y Visitador de Chucuito. Visita hecha a la provincia de Chucuito por Garci Diez de San Miguel en el año de 1567*. Lima. Talleres Gráficos Quiroz S.A. Págs. 371-417.
- Espinoza, W. (1967). *Bolívar en Huancayo (1824)*. Lima: Concejo Provincial de Huancayo. Inspección de Cultura. Talleres de la Compañía de Impresiones y Publicidad S.A.
- Espinoza, W. (1969). *Lurinhayla de Huacjra: Un ayllu y un curacazgo huanca*. Huancayo. Publicaciones de la Casa de la Cultura. Huancayo-Perú. Talleres de la Voz de Huancayo.
- Espinoza, W. (1971). Los Huancas aliados de la conquista. Tres informaciones inéditas sobre la participación indígena en la conquista del

- Perú. 1558 – 1560 – 1561. *Anales de la Universidad Nacional del Centro del Perú*. Lima. Talleres Gráficos P. L. Villanueva S.A.
- Espinoza, W. (1973). *Historia del Departamento de Junín*. Huancayo: Editor Enrique Chipoco Tovar. Imprenta San Fernando.
- Espinoza, W. (1973). La destrucción del Imperio de los Incas. La rivalidad señorial y política de los curacazgos andinos. Lima, Retablo de Papel Ediciones.
- Espinoza, W. (1973a). *Historia del Departamento de Junín*. Huancayo. Editor Enrique Chipoco Tovar. Huancayo. Imprenta San Fernando.
- Espinoza, W. (1974). *Los señoríos étnicos del valle de Condebamba y provincia de Cajabamba. Etnohistoria de las Huarancas de Llucho y Mitmas. Siglos XV–XX*. Huancayo. Universidad Nacional del Centro del Perú. Talleres Gráficos P. L. Villanueva S.A.
- Espinoza, W. (1976). Los mitmas Cañar en el reino de Yaro (Pasco), siglos XV y XVI. *Boletín del Instituto Riva Agüero* 10. 63-82.
- Graves, N. (1987). *La enseñanza de la Geografía*. Visor
- Haggett, P. (1976). *Análisis locacional en la Geografía Humana*. España. Editorial Gustavo Gilli
- Leif, J. y Rustin, G. (1961). *Didáctica de la Historia y la Geografía*. Argentina, Kapelusz.
- Luc. Jean Noel (1982). *La enseñanza de la Historia a través del medio*. España. Cincel-Kapelusz
- Mastache, R. J. (1966). *Didáctica de la Historia*. México. Edit. Herrero.
- Matos, Ramiro (1960). *Antiguo Perú: espacio y tiempo*. Lima, Editorial Mejía Baca.
- Mousnier, Roland Denis Huisman (1960). *L'Art de la Dissertation Historique*. Société d'Édition d'Enseignement Supérieur
- Nardin, Daniel (1993). *Libro de Oro, Geohistoria y acción municipal*. Pasco. Ediciones Visión Pasqueña
- Pacheco, M. (1984). *Los Yaros, estudio de la cultura prehispánica de Pasco*. Lima. Fondo Editorial Labor.
- Pacheco, M. (1990). *El perfil antropogeográfico de Pasco*. Lima. Fondo Editorial de la Sociedad Geográfica de Lima
- Pacheco, M. (1992). *Pasco en la Colonia, estudios de historia económica y social*. Lima. Centro de Cultura Popular Labor.
- Pacheco, M. (1993). *Siempre hay un mañana. Yanacancha en la historia de Pasco*. Lima. Editorial “Sin Fronteras”.

- Pacheco, M. (2004). *Memorias cerreñas*. Lima. Municipalidad Provincial de Pasco/ Editorial San Marcos.
- Pacheco, M. y Vega Bello, J.J. (1998). *Viajeros notables en Pasco y otros estudios históricos*. Pasco, UNDAC.
- Parias, Louis-Henri. (1965). *Historia General del Trabajo*. México-Barcelona, Grijalbo.
- Porras Barrenechea, R. (1954). *Fuentes históricas peruanas*. Lima. Juan Mejía Baca y P. L. Villanueva editores.
- Riva Agüero (1930). *Paisajes peruanos*.
- Verniers, L. (1968). *Metodología de la Historia*. Argentina. Losada.

Libro electrónico disponible en
<http://fondoeditorial.unah.edu.pe/index.php/fonedi/catalog>
Publicado en el Perú / Published in Peru.



FONDO
EDITORIAL

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE HUANTA

EDUARDO MARINO PACHECO PEÑA
SANYOREI PORRAS COSME
IDELIA MIRTA CRISTOBAL LOBATON
FUSTER PALMA ALVINO

ISBN: 978-612-49667-5-0



9 786124 966750